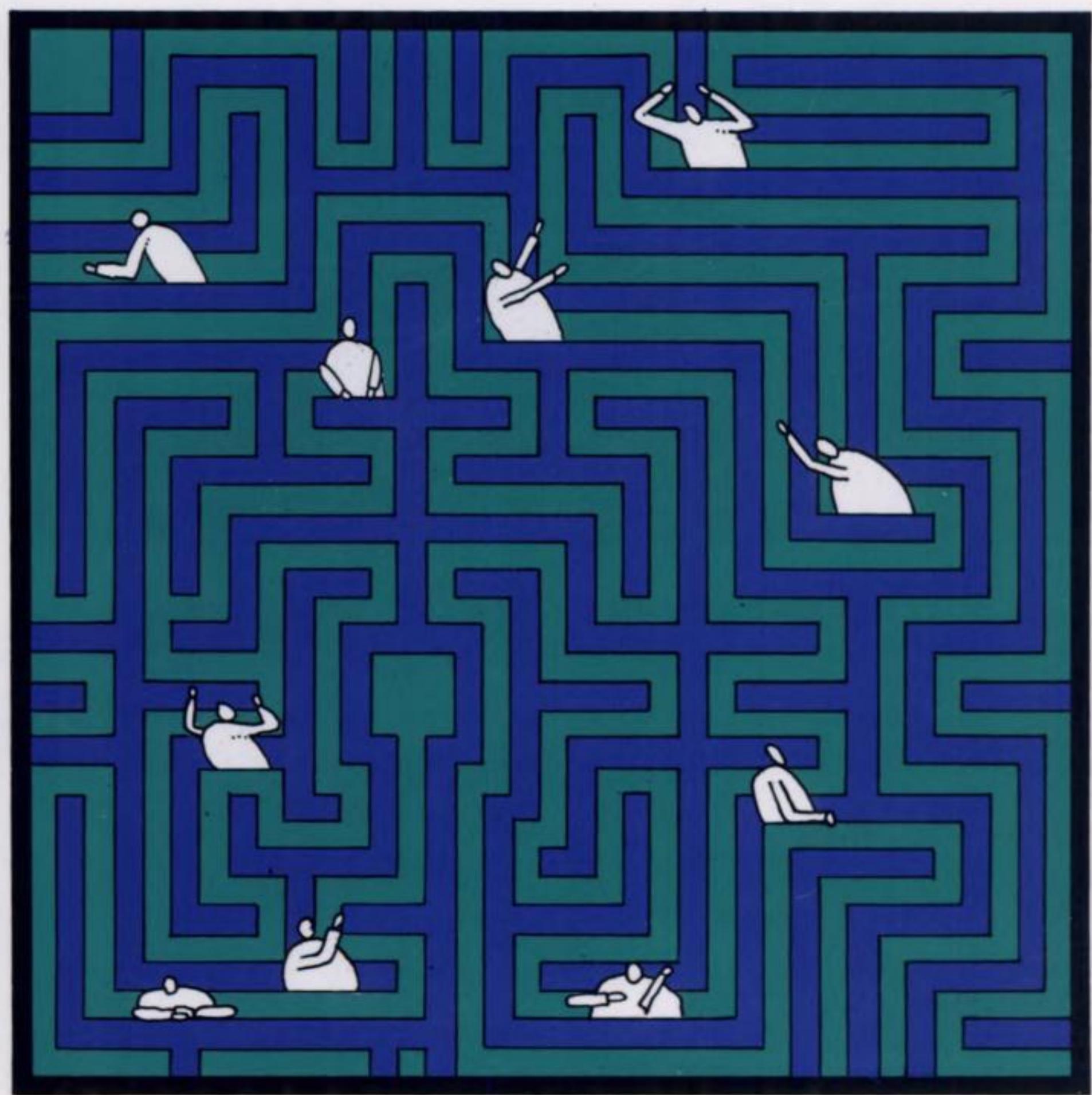

LAS CLASES SOCIALES EN EL CAPITALISMO ACTUAL

NICOS POULANTZAS

XXI siglo
veintiuno
editores





siglo xxi editores, s.a. de c.v.

CERRO DEL AGUA 248, DELEGACIÓN COYOACÁN, 04310, MEXICO, D.F.

siglo xxi editores argentina, s.a.

TUCUMÁN 1621, 7 N, C1050AAG, BUENOS AIRES, ARGENTINA

edición al cuidado de presentación pinero de simón
portada de maría luisa martínez passarge

primera edición en español, 1976

duodécima edición en español, 2005

© siglo xxi editores, s.a. de c.v.

isbn 968-23-1599-9

en coedición con

siglo xxi de españa editores s.a.

primera edición en francés, 1974

© éditions du seuil

título original: *les classes sociales dans le capitalisme aujourd'hui*

derechos reservados conforme a la ley

impreso y hecho en méxico/printed and made in mexico



impreso en productora gráfica

capuchinas núm. 378

col. evolución, cp. 57700

edo. de méxico

15 de enero de 2005

ÍNDICE

ADVERTENCIA	9
INTRODUCCIÓN: LAS CLASES SOCIALES Y SU REPRODUCCIÓN AMPLIADA	12
LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LAS RELACIONES CAPITALISTAS Y EL ESTADO-NACIÓN	36
I. LA FASE ACTUAL DEL IMPERIALISMO Y LA DOMINACIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS	39
1. La periodización, 39; 2. Los signos de la dominación del capital norteamericano, 47; 3. La socialización internacional de los procesos del trabajo y la internacionalización del capital, 54; 4. La división social imperialista del trabajo y la acumulación del capital, 58; 5. Las formas de la dependencia europea, 61	
II. EL ESTADO NACIONAL	66
1. El Estado y la cuestión de la burguesía nacional, 66; 2. El Estado y la nación, 73; 3. La internacionalización y el papel económico del Estado, 76; 4. El Estado en la reproducción internacional de las clases sociales, 78	
III. CONCLUSIÓN: LA ETAPA ACTUAL Y SUS PERSPECTIVAS	80
LAS BURGUESIAS: SUS CONTRADICCIONES Y SUS RELACIONES CON EL ESTADO	84
I. LA POSICIÓN ACTUAL DEL PROBLEMA	84
II. LAS CONTRADICCIONES ACTUALES DE LA BURGUESÍA	100
1. El capital monopolista, 100; 2. Las fases del capitalismo monopolista y las modificaciones de las relaciones de producción, 107; 3. Las contradicciones en el seno del capital monopolista, 121; 4. Las contradicciones entre capital monopolista y capital no monopolista, 127; 5. El capital no monopolista y la pequeña burguesía tradicional, 141; 6. Las contradicciones en el seno del capital no monopolista, 144	
III. EL ESTADO ACTUAL Y LAS BURGUESÍAS	146
1. El debate, 146; 2. Sobre el papel actual del Estado, 155	
IV. OBSERVACIONES SOBRE EL PERSONAL BURGUÉS	164
1. La cuestión de los empresarios, 164; 2. Las "cimas" del aparato de Estado, 172	

LA PEQUEÑA BURGUESÍA TRADICIONAL Y LA NUEVA PEQUEÑA BURGUESÍA

I. EL PROBLEMA EN SU ACTUALIDAD TEÓRICA Y PRÁCTICA	179
1. Observaciones generales, 179; 2. La pequeña burguesía tradicional y la nueva pequeña burguesía, 190	
II. TRABAJO PRODUCTIVO Y TRABAJO NO PRODUCTIVO: NUEVA PEQUEÑA BURGUESÍA Y CLASE OBRERA	194
III. LAS COMPONENTES POLÍTICAS E IDEOLÓGICAS DE LA DETERMINACIÓN DE CLASE DE LA NUEVA PEQUEÑA BURGUESÍA	207
1. El trabajo de dirección y de vigilancia, 208; 2. La división trabajo manual/trabajo intelectual: los ingenieros y técnicos de la producción, 213	
IV. EL PAPEL DE LA DIVISIÓN TRABAJO INTELECTUAL/TRABAJO MANUAL PARA EL CONJUNTO DE LA NUEVA PEQUEÑA BURGUESÍA	232
V. LA NUEVA PEQUEÑA BURGUESÍA Y LA BUROCRATIZACIÓN DEL TRABAJO INTELECTUAL	252
VI. LA NUEVA PEQUEÑA BURGUESÍA Y LA DISTRIBUCIÓN DE SUS AGENTES	262
VII. LA DETERMINACIÓN DE CLASE DE LA PEQUEÑA BURGUESÍA TRADICIONAL	265
VIII. EL SUBCONJUNTO IDEOLÓGICO PEQUEÑOBURGUÉS Y LA POSICIÓN POLÍTICA DE LA PEQUEÑA BURGUESÍA	266
IX. LA SITUACIÓN ACTUAL Y LA CUESTIÓN DE LAS FRACCIONES DE CLASE DE LA NUEVA PEQUEÑA BURGUESÍA	278
1. Las trasformaciones actuales, 278; 2. Las fracciones de clase de la nueva pequeña burguesía, 292	
X. LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA PEQUEÑA BURGUESÍA TRADICIONAL	305
XI. CONCLUSIÓN: LAS PERSPECTIVAS POLÍTICAS	309

ADVERTENCIA

Al presentarles este texto, debo a los lectores algunas informaciones previas.

1. Se trata de una *serie de ensayos* que se refieren principalmente a las clases sociales, y de manera secundaria a los aparatos de Estado, en la fase actual del capitalismo monopolista-imperialista. Estos ensayos conciernen en lo esencial a las metrópolis imperialistas, y en especial a Europa.

a] Estos ensayos *no constituyen* pues una teoría sistemática de dichas formaciones sociales en su fase actual. Sus límites están impuestos por razones objetivas: no es posible que incumba a un investigador o a un militante, ni siquiera a un "grupo" de investigadores o militantes, elaborar esta teoría, que no puede ser sino el producto de las organizaciones de lucha de clases de la clase obrera.

b] Si estos ensayos tienen por objeto principal las metrópolis imperialistas, y especialmente las formaciones europeas, se debe a que éstas constituyen un campo específico; lo cual trato de fundamentar desde el primer ensayo.

2. El carácter *parcial* de estos ensayos aparece a través de los objetos más particulares a que se refieren:

a] Tratan de delimitar las características generales de esta fase y sus efectos sobre las formaciones sociales en cuestión (primer ensayo), los análisis más precisos relativos a la burguesía (segundo ensayo) y la pequeña burguesía, pequeña burguesía tradicional y nueva pequeña burguesía —llamada “nuevas capas medias”— (tercer ensayo): en suma, estos análisis se refieren sobre todo *al enemigo* y a *los aliados* potenciales de la clase obrera.

Estos ensayos no tratan por lo tanto *directamente* de la clase obrera, clase fundamental en la explotación a que la burguesía somete a las masas populares, y a la cual corresponde la dirección del proceso revolucionario. Esto se debe sobre todo a que las clases de que trata más particularmente este texto han sido hasta cierto punto ignoradas por la teoría marxista. Ahora bien, y más que nunca, el hecho de *conocer bien al enemigo* y de saber establecer *alianzas precisas* (de aislarlo) me parece un punto esencial de la estrategia revolucionaria.

Digo bien que estos ensayos no tratan *directamente* de la clase obrera; sin embargo, está en ellos constantemente *presente*, bajo dos formas: 1] por el hecho de que los análisis referentes a la burguesía, a sus contradicciones externas y a su relación actual con el Estado, remiten permanentemente a la contradicción principal, es decir, a la rela-

ción de la burguesía con la clase obrera; 2] por el hecho de que los análisis sobre la pequeña burguesía, la nueva pequeña burguesía especialmente, se refieren a los rasgos que, a la vez, la asemejan y la distinguen de la clase obrera, en referencia por lo tanto con los rasgos propios de la clase obrera.

b] Estos ensayos, sin dejar de apoyarse en las formas concretas de la lucha de clases entablada actualmente, no constituyen su inventario o su exposición sistemática. He examinado más bien las determinaciones objetivas de estas luchas, determinaciones que con frecuencia se pasan por alto.

3. De esta característica de los ensayos que siguen se derivan otras particularidades del texto:

Estos ensayos, sin dejar de estar articulados entre sí, presentan, cada uno, una unidad propia, lo cual da lugar a ciertas repeticiones inevitables. Determinados conceptos y análisis teóricos, que aparecen en uno de los ensayos, son a veces recordados, a veces repetidos y examinados más profundamente en los otros: tal es, en especial, el caso de la relación entre el primero y el segundo ensayo; conceptos y análisis relativos, por ejemplo, a la periodización del capitalismo y a las modificaciones de las relaciones de producción que marcan sus estadios y fases, presentes ya en el primero, se reproducen y apoyan en el segundo.

Antes de su inserción en este volumen, habían sido publicados únicamente una parte de la *Introducción (Las clases sociales y su reproducción ampliada)* y el primer ensayo (*La internacionalización de las relaciones capitalistas y el Estado-nación*). Esta parte de la introducción me había sido originalmente pedida por la CFDT,* publicada por el Bureau de Recherches et d'Études Économiques (BRAEC) de la CFDT (documento mimeografiado) y reproducido después en *L'Homme et la Société* (núm. 24-25, abril-septiembre de 1972); el primer ensayo se publicó en *Les Temps Modernes* (febrero de 1973). Pero estos dos textos han sido considerablemente *modificados* de acuerdo con las observaciones y críticas que me fueron hechas entonces, y en consideración con el conjunto de este volumen.

4. Estos ensayos constan a la vez de análisis teóricos y de análisis concretos. He optado por un plan que me parece el único justo, y que consiste en ligar estrechamente ambos en la presentación. No he hecho presentación previa de proposiciones teóricas de las cuales los análisis concretos no serían sino las ilustraciones, pero he introducido las primeras al ritmo (según se iban ofreciendo) de los análisis concretos.

5. Los análisis referentes a la fase actual del imperialismo y que tratan también de los problemas más generales conciernen igualmente, es

*CFDT: Confédération Française Démocratique du Travail [T].

cierto, a los países dominados y dependientes. Pero constituyendo el objeto principal del texto las formaciones imperialistas, y en particular las formaciones europeas, el material empírico concierne en cuanto a lo esencial a esas formaciones. Y, a este respecto, Francia recibe aquí un trato privilegiado, aunque sus diferencias con las otras formaciones sociales en cuestión sean marcadas. No es por constituir, al menos en todos sus aspectos, un caso *ejemplar*: es, más simplemente, por ser aquí donde se sitúa mi experiencia personal. Pero es igualmente claro que los análisis que hago conciernen, con particularidades ciertas, al conjunto de estas formaciones y, en ciertos aspectos, al conjunto de la cadena imperialista.

6. Dada la actualidad y la complejidad de los problemas de que trato, de una parte, y las razones que imponen el carácter no sistemático y parcial de esta obra, de otra, los análisis expuestos aquí son finalmente, a mis ojos, *proposiciones presentadas a la discusión y a la rectificación*. No hay en ellos nada “definitivo”, entre otras cosas porque no se trata de un texto terminado, sino de análisis abiertos a la crítica.

Esto explica igualmente el carácter crítico, a veces incluso “polémico”, que revisten con frecuencia mis propios análisis. En lugar de callar las diferencias y de optar inevitablemente por silenciar los problemas esenciales, he preferido insistir sobre ellos, en la medida en que únicamente la crítica hace avanzar la teoría marxista. Es decir que las críticas que hago, sobre puntos precisos, a ciertos autores, no le quitan, a mis ojos, su valor a los análisis que han realizado sobre otros puntos, análisis que me han ayudado mucho.

Finalmente, para no alargar el texto, y como la literatura marxista sobre los temas tratados es muy vasta, he limitado voluntariamente mis referencias a lo estrictamente necesario.

7. Numerosos conceptos y análisis teóricos, presentados aquí de manera relativamente simple y directamente centrados en torno de los problemas actuales, remiten a mis dos obras precedentes: *Poder político y clases sociales* (Siglo XXI, 1969) y *Fascismo y dictadura* (Siglo XXI, 1971), donde están fundados y explicados. No he creído deber repetir el conjunto de la demostración, limitándome a remitir a dichas obras al lector. Pero algunos análisis y formulaciones que figuran en ellas, particularmente en la primera, han sido *rectificados* y *adaptados* en el texto presente: el lector encontrará todas las explicaciones teóricas necesarias, en obra y en acto en los análisis concretos.

INTRODUCCIÓN

LAS CLASES SOCIALES Y SU REPRODUCCIÓN AMPLIADA

Estas observaciones introductorias no tienen por objeto constituir la exposición de una teoría marxista sistemática de las clases sociales *previa* a los análisis concretos emprendidos en los ensayos que siguen: según la línea de exposición seguida en este texto, los análisis teóricos estarán estrechamente articulados con los análisis concretos, y expuestos al *ritmo* de éstos. El fin de estas observaciones es el de poner algunos jalones y puntos de referencia muy generales que facilitarán la lectura de los ensayos que siguen, en los cuales serán repetidas y analizadas.¹

I

¿Qué son las clases sociales en la teoría marxista?

1. Las clases sociales son conjuntos de agentes sociales determinados *principal* pero no exclusivamente por su lugar en el *proceso de produc-*

1. Desarrollo y preciso aquí unos análisis de *Poder político y clases sociales* especialmente, a los que aporto rectificaciones, apuntadas ya en *Fascismo y dictadura*. Pero mantengo a la vez su marco teórico y sus análisis esenciales. En efecto, aunque los textos de cierto número de nosotros hayan sido percibidos y hayan funcionado ampliamente como pertenecientes a una “problemática” idéntica, existían, *desde el comienzo*, entre alguno de esos textos, *diferencias esenciales*. Así, en el dominio del materialismo histórico, existían ya diferencias esenciales entre *Poder político* (e igualmente los textos de Bettelheim, pero yo no hablo aquí más que en mi propio nombre) *de un lado*, y el texto, marcado por el economicismo y el estructuralismo, de Balibar: “Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico” en *Para leer El capital* (Siglo XXI, 1969), de otro. Las diferencias son, por lo demás, todavía más claras ahora, después de que Balibar ha hecho su propia crítica, precisamente sobre cierto número de puntos (“Sur la dialectique historique”, en *La Pensée*, agosto de 1973). Si el lector se remite a ella, se dará fácilmente cuenta de que gran número de puntos a que se refiere dicha “autocrítica” de Balibar (la cuestión de la lucha de clases, el concepto de modo de producción, su relación con el de formación social, el concepto de coyuntura, la cuestión de las instancias, etc.) conciernen precisamente a las cuestiones sobre las cuales existían ya unas diferencias esenciales entre nuestros textos respectivos. Es decir que mantengo, en cuanto a mí, y sin dejar de aportar ciertas rectificaciones, los análisis esenciales de mis obras precedentes.

ción, es decir, en la esfera económica. En efecto, no se debe deducir del papel principal del lugar económico que éste baste a la determinación de las clases sociales. Para el marxismo, lo económico desempeña en efecto el papel determinante en un modo de producción y en una formación social; pero lo político y la ideología, en suma la superestructura, tienen igualmente un papel muy importante. De hecho, siempre que Marx, Engels, Lenin y Mao proceden a un análisis de las clases sociales, no se limitan al solo criterio económico, sino que se refieren explícitamente a criterios políticos e ideológicos.

2. Las clases sociales significan para el marxismo, en un *único y mismo* movimiento, contradicciones y *lucha de clases*: las clases sociales no existen *primero*, como tales, para entrar *después* en la lucha de clases, lo que haría suponer que existen clases *sin* lucha de clases. Las clases sociales cubren *prácticas de clase*, es decir la lucha de clases, y no se dan sino en su *oposición*.

3. La determinación de las clases, sin dejar de cubrir prácticas –lucha– de clases y extendiéndose a las relaciones políticas e ideológicas, designa unos *lugares objetivos* ocupados por los agentes en la división social del trabajo: lugares que son independientes de la voluntad de tales agentes.

Puede decirse así que una clase social se define por su *lugar* en el conjunto de las prácticas sociales, es decir, por su lugar en el conjunto de la *división social del trabajo*, que comprende las relaciones políticas y las relaciones ideológicas. La clase social es, en este sentido, un *concepto* que designa el *efecto de estructura* en la división social del trabajo (las relaciones sociales y las prácticas sociales). Este lugar cubre así lo que voy a designar como *determinación estructural de clase*, es decir la *existencia misma* de la determinación de la estructura –relaciones de producción, lugares de dominación-subordinación política e ideológica– en las prácticas de clase: las clases no existen más que en la lucha de clases.

4. Esta *determinación estructural* de las clases, que no existe así más que como lucha de clases, debe no obstante ser distinguida de la *posición de clase en la coyuntura*: coyuntura que constituye el lugar en el que se concentra la individualidad histórica siempre singular de una formación social, en una palabra la *situación concreta* de la lucha de clases. En efecto, insistir en la importancia de las relaciones políticas e ideológicas en la determinación de las clases, y en el hecho de que las clases sociales no existen más que como lucha (prácticas) de clases, no puede reducir,

de manera “voluntarista”, la determinación de las clases a la posición de las clases; esto reviste toda su importancia en los casos en que se comprueba una *distancia* entre la determinación estructural de las clases y las posiciones de clase en la coyuntura. Con el fin de hacer esto más claro, propongo ya un simple esquema, que será aclarado a continuación:



a] Una clase social, o una fracción o capa de clase, puede no tener una posición de clase correspondiente a sus *intereses* circunscritos ellos mismos por su *determinación* de clase como horizonte de su lucha. El ejemplo típico es aquí el de la *aristocracia obrera*, que tiene precisamente, en las coyunturas, *posiciones de clase burguesas*. Esto no significa, sin embargo, que se vuelva, en tales casos, parte de la burguesía: se mantiene, por el hecho de su determinación estructural de clase, como parte de la clase obrera, y constituye una “capa” de la clase obrera de acuerdo con los términos mismos de Lenin. Dicho de otro modo, su determinación de clase no se reduce a su posición de clase.

Pero tomemos igualmente el caso inverso: unas clases, o fracciones y capas de otras clases distintas de la clase obrera, especialmente la pequeña burguesía, pueden tener, en coyunturas concretas, posiciones de clase proletarias o que se aproximan a la clase obrera. Esto no quiere decir, sin embargo, que se vuelvan, entonces, parte de la clase obrera. Para no citar aquí más que un simple ejemplo: los *técnicos* de la producción ocupan a veces posiciones de clase proletarias, adoptando en ocasiones, por ejemplo en huelgas, el partido de la clase obrera. Esto no quiere decir que formen entonces parte de la clase obrera, ya que su determinación estructural de clase no es *reductible* a su posición de clase. Más todavía: a causa de su misma determinación de clase, este conjunto adopta a veces el partido de la clase obrera, a veces el partido de la burguesía (*posiciones de clase burguesas*): así como no entran a formar parte de la clase obrera siempre que toman el partido de ésta, los técnicos no entran a formar parte de la burguesía siempre que adoptan posiciones de clase burguesas. Reducir la determinación estructural de clase a la posición de clase, es abandonar la determinación *objetiva* de los *lugares* de las clases sociales por una ideología “relacional” de los “movimientos sociales”.

b] Vemos bien que las relaciones ideológicas y políticas, es decir los *lugares* de dominación-subordinación política e ideológica, *concierne ya a la determinación estructural de clase*: no se trata, por lo tanto, de un lugar objetivo que no concierne más que al lugar económico en las relaciones de producción, ya que los elementos políticos e ideológicos no se encuentran más que en las posiciones de clase. No se trata, según un viejo equívoco, de una “estructura” económica que designe, ella sola, unos lugares, *de una parte*, de una lucha de clases que se extiende al dominio político e ideológico, *de otra*; equívoco que suele adoptar actualmente la forma de una distinción entre “*situación (económica) de clase*”, de una parte, posiciones político-ideológicas de clase, de la otra. La determinación estructural de clase concierne en adelante a la lucha económica, política e ideológica de clase, ya que estas luchas se expresan, todas, por posiciones de clase en la coyuntura.

Esto significa igualmente que los análisis presentados aquí no tienen

relación alguna tampoco con el esquema hegeliano, el de la clase *en sí* (situación económica de clase, determinación objetiva de clase únicamente por el proceso de producción), y de la clase *para sí* (clase dotada de una "conciencia de clase" propia y de una organización política autónoma = lucha de clases), al cual Lukács ha vinculado, en la tradición marxista, su nombre. Lo cual implica a su vez:

a] Que todo lugar objetivo de clase en el proceso de producción se traduce *necesariamente* en *efectos*, en lo que concierne a esta clase, sobre el conjunto de su determinación estructural, es decir igualmente por un lugar específico de esta clase en las relaciones políticas e ideológicas de la división social del trabajo. Decir por ejemplo que existe una clase obrera en las relaciones económicas, implica *necesariamente* un lugar específico de esta clase en las relaciones ideológicas y políticas, *incluso si* esta clase en determinados países y en determinados períodos históricos, puede no tener una "conciencia de clase" propia o una organización política autónoma. Esto quiere decir que, en dichos casos, incluso si se halla fuertemente contaminada por la ideología burguesa, su existencia económica se manifiesta por *prácticas político-ideológicas materiales específicas*, que se traslucen bajo su "discurso" burgués: es lo que Lenin designaba, de una manera totalmente descriptiva por lo demás, como *instinto de clase*. Desde luego, para comprender esto, hay que romper principalmente con toda una concepción de la ideología como "sistema de ideas" o "discurso" coherente, y concebirla como conjunto de prácticas materiales. Todo esto, que opone un mentís a la serie de ideologías de la "integración" de la clase obrera, quiere decir finalmente una cosa: que no hay necesidad de una "conciencia de clase" propia y de una organización política autónoma de las clases en lucha *para que la lucha de clases tenga lugar, en todos los dominios de la realidad social*;

b] Lo que se entiende por "conciencia de clase" propia y por organización política autónoma, es decir, del lado de la clase obrera, una ideología proletaria revolucionaria y un partido autónomo de lucha de clase, tienen como campo de aplicación el de las *posiciones de clase* y de la *coyuntura*, que constituyen las condiciones de intervención de las clases como *fuerzas sociales*.

5. *El aspecto principal* de un análisis de las clases sociales es el de sus *lugares* en la lucha de clases: no es el de los *agentes* que las componen. Las clases sociales no son grupos empíricos de individuos —*grupos sociales*—, "compuestos" por la suma de dichos individuos: las relaciones de estos agentes entre sí no son, por lo tanto, relaciones interindividuales. La *pertenencia de clase* de los diversos agentes depende de los *lugares* de clase que *ocupen*: dicha pertenencia es por lo demás distinta del *origen*

de clase –del *origen social*– de dichos agentes. La importancia de estas cuestiones aparecerá claramente en el problema de la *reproducción* de las clases sociales y de sus agentes. Señalemos por el momento:

- a] que la cuestión pertinente que debe ser planteada en la relación de las clases sociales y de sus agentes, no es la de la clase a que pertenece *tal o cual* individuo preciso (lo que importa, son los *conjuntos sociales*), ni la de las fronteras empíricas *estadísticas* y rígidas de los “grupos sociales” (lo que importa, son las clases en la lucha de clases);
- b] que la cuestión primera, a este respecto, no es la de las “desigualdades sociales” entre grupos o individuos: estas *desigualdades sociales* no son más que el efecto, sobre los agentes, de las clases sociales, es decir de los lugares objetivos que ocupan, y no pueden desaparecer sino por la supresión de la división de la sociedad en clases. Para decirlo todo, no se trata, en una sociedad de clases, de una *desigualdad de las “posibilidades” de los “individuos”*, lo que da a entender indefectiblemente que en cuanto a posibilidades las hay y que éstas no dependen (o casi no dependen) sino de ellos, en el sentido de que los más capaces y los mejores podrían siempre ir más allá de su “medio social”.

6. El lugar en las relaciones económicas desempeña, con todo, el papel principal en la determinación de las clases sociales. ¿Qué se entiende, en la teoría marxista, por “económico”?

La esfera (o espacio) económica está determinada por el *proceso de producción*, y el lugar de los agentes, su distribución en clases sociales, por las *relaciones de producción*.

Indudablemente, lo económico comprende no sólo la producción, sino el conjunto del ciclo producción-consumo-reparto del producto social, “momentos” que aparecen, en su unidad, como los del proceso de producción. En el modo de producción capitalista, se trata del ciclo de conjunto de reproducción del capital social: capital productivo –capital mercancías– capital dinero. Pero, en esta unidad, es la producción la que desempeña el papel determinante. La distinción, a este nivel, de las clases sociales, no es por ejemplo una distinción fundada sobre la magnitud de los *ingresos*, una distinción entre “ricos” y “pobres”, como creía toda una tradición premarxista, o todavía hoy toda una serie de sociólogos. La distinción, real, en la magnitud de los ingresos, no es más que una consecuencia de las relaciones de producción.

¿Qué es el proceso de producción y las relaciones que lo constituyen?

En el proceso de producción, se encuentra ante todo el *proceso de trabajo*, que designa, en general, la relación del hombre con la naturaleza. Pero este proceso de trabajo se presenta siempre bajo una forma

social históricamente determinada. No está constituido sino en su unidad con las *relaciones de producción*.

Las relaciones de producción están constituidas, en una sociedad dividida en clases, por una doble relación que engloba las relaciones de los hombres con la naturaleza en la producción material. Las dos relaciones son relaciones de los *agentes de la producción* con el *objeto* y con los *medios* de trabajo (las fuerzas productivas) y, así, por este rodeo, relaciones de los hombres entre ellos, relaciones de clase:

Estas dos relaciones conciernen así:

- a] a la *relación* del no trabajador (propietario) con el objeto y con los medios de trabajo;
- b] a la *relación* del productor inmediato (o del trabajador directo) con el objeto y con los medios de trabajo.

Estas relaciones comportan *dos aspectos*:

a] *la propiedad económica*: se entiende con esto el control económico real de los medios de producción, es decir, el poder de destinar los medios de producción a aplicaciones determinadas y de disponer así de los productos obtenidos;

b] *la posesión*: se entiende con esto la capacidad de emplear los medios de producción, es decir, el dominio sobre el proceso de trabajo.

6.1 En toda sociedad dividida en clases, la primera relación (propietarios/medios de producción) coincide siempre con el primer aspecto: son los propietarios los que tienen el control real de los medios de producción y, así, explotan a los trabajadores directos extorsionándoles, en varias formas, *el phustrabajo*.

Pero esta propiedad designa la propiedad económica real, el control real de los medios de producción, y se distingue de la *propiedad jurídica*, tal como la consagra el derecho, que es una superestructura. Naturalmente, el derecho confirma en general la propiedad económica; pero puede ocurrir que las formas de propiedad jurídicas no coincidan con la propiedad económica real. En este caso, es esta última la que se mantiene determinante para la delimitación del lugar de las clases sociales, a saber, para la de la *clase dominante-explotadora*.

6.2. La segunda relación, la de los productores directos –trabajadores– con los medios y el objeto del trabajo, constituye la relación que determina, en el seno de las relaciones de producción, la *clase explotada*.

Esta relación puede adoptar formas diversas, según los diversos *modos de producción*.

En los modos de producción “precapitalistas”, los productores directos –los trabajadores– no estaban enteramente “separados” de los medios y del objeto del trabajo. Tomemos el caso del modo de producción *feudal*: aunque fuese el señor quien tenía a la vez la propiedad jurídica y la propiedad económica de la tierra, el siervo tenía la

posesión de su parcela; se hallaba protegido por las costumbres, y el señor no podía desposeerlo de aquélla pura y simplemente; para hacerlo, ha sido preciso, en Inglaterra por ejemplo, todo el proceso sangriento de los *cercamientos [enclosures]* en la transición del feudalismo al capitalismo, que Marx ha designado como acumulación primitiva del capital. En el caso de estos modos de producción, la explotación dominante se hacía por la *extracción directa del plus trabajo*, bajo la forma, por ejemplo, de prestación personal [*corvée*] o de tributo en especie. Es decir que la propiedad económica y la posesión se distingüían en que no derivaban, ambas, de la misma relación propietarios/medios de producción.

En cambio, en el modo de producción capitalista, los productores directos –la clase obrera– son totalmente *desposeídos* de sus medios de trabajo, cuya posesión misma corresponde al capital. Esta es la forma consumada de la separación de los trabajadores de sus medios de producción, lo cual condiciona la aparición de lo que Marx designa como “trabajador desnudo”. El obrero no posee *más que* su fuerza de trabajo, la cual vende (*fuerza-trabajo*). Esta modificación decisiva del lugar de los productores directos en las relaciones de producción es lo que hace que el trabajo mismo se convierta en una *mercancía*, es decir que determine la generalización de la forma mercantil, y no a la inversa: el trabajo como mercancía no es el efecto de la generalización primera de las famosas “relaciones mercantiles”. La extracción del plus trabajo se hace, pues, aquí no directamente, sino por el rodeo del trabajo incorporado en la mercancía, es decir, por la creación y el acaparamiento del *plusvalor*.

7. Vemos, pues:

7.1. De una parte, que las relaciones de producción deben ser consideradas en la articulación de las relaciones que las constituyen, y en su unidad con el proceso de trabajo; es lo que circscribe la *relación de explotación dominante* que caracteriza un modo de producción, y que determina la clase explotada según esta relación dominante. No se puede principalmente atenerse a la relación de *propiedad* tan sólo, designando, en cierto modo *negativamente*, como clase explotada, de acuerdo con esta relación dominante, a todos aquellos que no gozan de propiedad económica, es decir, el conjunto de los *no propietarios*. La clase explotada según esta relación (la clase explotada *fundamental*: clase obrera en el modo de producción capitalista) es la que realiza el *trabajo productivo* de este modo de producción. Así, en el modo de producción capitalista, no todos los no propietarios son obreros.

7.2. De otra parte, que el *proceso de producción* no está definido por datos “tecnológicos”, sino por las relaciones de los agentes con los medios de trabajo y, así, entre ellos, pues, por la *unidad* del proceso de trabajo, de las “fuerzas productivas”, y de las relaciones de producción.

Los procesos de trabajo y las fuerzas productivas, incluida la "tecnología", no existen *en sí*, sino siempre en su relación constitutiva con las relaciones de producción. Por eso, no se puede hablar, en las sociedades divididas en clases, de trabajo "productivo" neutro y en sí mismo. Es trabajo productivo, en cada modo de producción dividido en clases, el trabajo que corresponde a las relaciones de producción de este modo, es decir el que da lugar a la forma específica y dominante de *explotación*. Producción, en tales sociedades, significa al mismo tiempo, y en un mismo movimiento, división en clases, explotación y lucha de clases.

8. Síguese de esto que, en el plano económico, no es el *salario* el que define la clase obrera: el salario es una forma de *reparto* del producto social, que cubre las relaciones del mercado y las formas del "contrato" de compra y de venta de la fuerza-trabajo. Si bien todo obrero es asalariado, no todo asalariado es forzosamente un obrero, ya que no todo asalariado es forzosamente trabajador productivo. Si las clases sociales no están definidas en el plano económico por una división en la escala de los "ingresos" —ricos-pobres—, tampoco lo están por la situación de sus agentes en la *jerarquía de los salarios*. Esta situación reviste, indudablemente, el valor de un *índice* importante de la determinación de clase, pero no es más que su *efecto*, como es, por lo demás, el caso de lo que generalmente se designa como desigualdades sociales: el "reparto de los beneficios", el reparto de los ingresos, la imposición, etc. La jerarquía de los salarios, como las demás desigualdades sociales, no constituye una *escalera* o escalera unilineal, continua y homogénea, en cascada o en etapas, en la que se situasen unos *individuos* o unos *grupos*, unos grupos "superiores" a los grupos "inferiores": constituye el efecto de las *barreras de clase*.

8.1. Dicho esto, hay que subrayar que estas barreras de clase y su reproducción ampliada tienen por efecto unas *desigualdades sociales específicas y concentradas* sobre determinados conjuntos de agentes, según las *diversas clases* en el seno de las cuales están repartidas: especialmente, los *jóvenes* y los *viejos*, para no extendernos aún al caso, de otra naturaleza y mucho más complejo, de las *mujeres*. Ello se debe a que, en el caso de las mujeres, no se trata simplemente de efectos sobre-determinados sobre ellas de la división de la sociedad en clases, sino, más precisamente, de una *articulación particular, en el seno de la división social del trabajo, de la división en clases y de la división sexual*.

9. El proceso de producción está, pues, compuesto de la *unidad* del proceso del trabajo y de las relaciones de producción. Pero, en el seno de esta unidad, no es el proceso de trabajo, incluyendo la tecnología y el

proceso técnico, el que desempeña el papel dominante: *son las relaciones de producción las que dominan siempre el proceso de trabajo y las fuerzas productivas*, imprimiéndoles su *trazado y su marcha*. Es incluso este dominio de las relaciones de producción sobre las fuerzas productivas lo que da a su articulación la forma de un *proceso* de producción y de reproducción.

9.1. De este papel dominante de las relaciones de producción sobre las fuerzas productivas y el proceso de trabajo es de donde deriva el papel constitutivo de las relaciones políticas y de las relaciones ideológicas en la determinación estructural de las clases sociales. Las relaciones de producción y las relaciones que las componen (propiedad económica/posesión) se manifiestan en forma de *poderes* que *deriván* de aquéllas, en suma, por *poderes de clase*: como tales, estos poderes están constitutivamente ligados a las relaciones políticas e ideológicas que los consagran y los legitiman. Estas relaciones no se sobreañaden simplemente a las relaciones de producción "ya ahí", sino que están ellos mismos *presentes*, en forma específica en cada modo de producción, *en la constitución de las relaciones de producción*. El proceso de producción y de explotación es, al mismo tiempo, proceso de reproducción de las relaciones de dominación/ subordinación políticas e ideológicas.

9.2. Esto implica en fin que, en los lugares de las clases sociales *en el seno mismo de las relaciones de producción*, es *la división social del trabajo*, tal como se expresa por la presencia específica de las relaciones políticas e ideológicas *en el seno* del proceso de producción, *la que domina la división técnica del trabajo*: se verán ampliamente las consecuencias de una manera especial en la cuestión de la "dirección y vigilancia" del proceso del trabajo, pero también en la de la determinación de clase de los ingenieros y técnicos de la producción. Señalemos simplemente que teniendo en cuenta estas proposiciones marxistas fundamentales es como se puede comprender el papel decisivo de la división "trabajo manual – trabajo intelectual" en la determinación de las clases sociales.

10. Ésta es la ocasión de recordar la distinción fundamental, entre *modo de producción* y *formación social*: no haré por el momento más que algunas observaciones sumarias, ya que esta distinción tiene un alcance teórico sobre el cual volveré ampliamente *en* los ensayos que siguen.

10.1. Cuando hablamos de un *modo de producción* que es *un objeto* abstracto-formal, nos seguimos situando en un nivel general y abstracto, aunque el *concepto mismo* de modo de producción cubre ya, como tal, a la vez las relaciones de producción, las relaciones políticas y las relaciones ideológicas: por ejemplo, los modos de producción esclavista, feudal, capitalista, etc. Pero estos modos de producción no existen ni se

representan más que en *formaciones sociales* históricamente determinadas: Francia, Alemania, Inglaterra, etc., en tal o cual momento del proceso histórico, formaciones sociales siempre originales por el hecho de ser objetos reales-concretos y singulares.

Ahora bien, una formación social comporta varios modos —pero también formas— de producción, en una *articulación específica*. Por ejemplo, las sociedades capitalistas europeas de comienzos del siglo XX estaban compuestas de elementos del modo de producción feudal, de la forma de producción mercantil simple y la manufactura —forma de transición del feudalismo al capitalismo—, del modo de producción capitalista en sus formas competitivas y monopolistas. Pero estas formaciones sociales eran realmente formaciones capitalistas: es decir que este modo capitalista *dominaba*. De hecho, en toda formación social, se comprueba el predominio de un modo de producción, predominio que produce efectos complejos de *disolución-conservación* sobre los demás modos y formas de producción y que confiere a estas formaciones sociales su carácter (feudales, capitalistas, etc.); con excepción de los períodos de transición en sentido estricto, caracterizados precisamente por un “equilibrio” particular de los diversos modos y formas de producción.

Volvamos a las clases sociales. Si nos atenemos a los únicos modos de producción, cada uno implica *dos clases*, presentes ya en el conjunto de su determinación económica, política e ideológica: la clase explotadora, política e ideológicamente dominante, y la clase explotada, política e ideológicamente dominada; amos y esclavos (modo de producción esclavista), señores y siervos (modo de producción feudal), patronos y obreros (modo de producción capitalista).

Pero una sociedad concreta, una formación social, *implica más de dos clases*, en la medida misma en que implica varios modos y formas de producción. En efecto, no existe formación social que no implique más que dos clases. Lo que resulta exacto es que las dos clases *fundamentales* de toda formación social, por donde pasa la *contradicción principal*, son las del modo de producción dominante en esta formación: la burguesía y la clase obrera en las formaciones sociales capitalistas.

10.2. Las formaciones sociales no son, con todo, la simple concreción o espacialización de los modos y formas de producción existentes en su forma “pura”: no son el producto de su “apilamiento” espacial. Las formaciones sociales, donde actúa la lucha de clases, *son los lugares efectivos de existencia y de reproducción de los modos y formas de producción*. Un modo de producción no se reproduce ni existe como tal; no puede tampoco, por lo tanto, ser históricamente periodizado como tal. Es la lucha de clases en las formaciones sociales lo que constituye el *motor de la historia*: *el proceso histórico tiene como lugar de existencia estas formaciones*.

Derivan de aquí consecuencias considerables en cuanto al análisis de las clases sociales: las clases de una formación social no pueden ser “*dedicadas*”, en su lucha concreta, de un análisis abstracto de los modos y formas de producción en ella presentes, porque no vuelven a encontrarse en la formación social *sin variación*. De una parte, sufren la influencia, en su existencia misma, de la lucha concreta que se desarrolla en el seno de la formación social: aquí reside especialmente el fenómeno de *polarización* de las demás clases y fracciones de clase en torno de las dos clases fundamentales, la burguesía y la clase obrera en las sociedades capitalistas, lo cual ejerce efectos decisivos y muy complejos sobre esas demás clases, pero también sobre las dos clases fundamentales. De otra parte, las clases de una formación social no existen *más que* en las *relaciones* de esta formación con las demás formaciones sociales, *por lo tanto, en las relaciones de las clases de esta formación con las de las demás formaciones*. Se ha evocado con esto el problema del imperialismo y de la *cadena imperialista*: imperialismo que, precisamente, como reproducción ampliada del capitalismo, tiene como *lugar* de existencia las *formaciones sociales* y no el modo de producción capitalista como tal.

11. La teoría marxista de las clases sociales distingue igualmente *fracciones* y *capas* de clase, según las diversas clases, a partir de diferenciaciones en lo económico y el papel, muy particular aquí, de las relaciones políticas e ideológicas. Esta teoría distingue también unas *categorías sociales*, delimitadas *principalmente* por su lugar en las relaciones políticas e ideológicas; tal es el caso de la *burocracia de Estado*, delimitada por su relación con los aparatos de Estado, y el de los *intelectuales*, definidos por su papel de elaboración y de aplicación de la ideología. Estas diferenciaciones, respecto de las cuales la referencia a las relaciones políticas e ideológicas es siempre indispensable, tienen gran importancia, ya que estas fracciones, capas y categorías pueden a menudo, según las coyunturas concretas, revestir un papel de *fuerzas sociales* relativamente autónomas.

Con todo, no se trata de “grupos sociales” *externos, al margen o por encima* de las clases. Las fracciones son fracciones *de clase*: la burguesía comercial por ejemplo es una fracción *de la burguesía*; igualmente, la aristocracia obrera es una capa *de la clase obrera*. Las mismas categorías sociales tienen una *pertenencia de clase*: sus agentes proceden en general de varias clases sociales.

Ése es especialmente uno de los puntos esenciales de diferencia entre la teoría marxista y las diversas ideologías de la *estratificación social*, ideologías dominantes en la sociología actual. Según éstas, las clases sociales –cuya existencia admiten todos los sociólogos actuales– no serían sino *una* de las clasificaciones, *parcial y regional* (concerniendo de manera especial al solo nivel económico) de una *estratificación más general*. Dicha

estratificación daría lugar, en las relaciones políticas e ideológicas, a unos grupos sociales *paralelos* y *externos* a las clases, que se les superpondrían. Max Weber había mostrado ya el camino, y sólo queda señalar actualmente las diversas corrientes de las “élites” políticas.

12. La articulación de la determinación estructural de clase y de las posiciones de clase en el seno de una formación social, lugar de existencia de las coyunturas, recurre a conceptos particulares. Se trata de lo que yo designaré como *conceptos de estrategia*, comprendiendo especialmente los fenómenos de *polarización* y de *alianzas de clase*. Es el caso, entre otros, del lado de la dominación de clase, del concepto de “*bloque en el poder*”, que designa una alianza específica de las clases y fracciones de clase dominantes; es también el caso, del lado de las clases dominadas, del concepto de “*pueblo*”, que designa una alianza específica de aquéllas. Estos conceptos no tienen el mismo estatuto que aquellos otros de que se ha tratado hasta aquí: una clase, fracción o capa, puede formar parte, o no formar parte, del bloque en el poder, puede formar parte, o no formar parte, del pueblo, de acuerdo con las formaciones sociales, sus estadios y fases y sus coyunturas. Pero esto indica igualmente que tales clases, fracciones o capas, formando parte de las alianzas, no pierden en absoluto, en este caso, su determinación de clase al *disolverse* en un cúmulo indiferenciado de alianzas-fusiones. Para no tomar sino el ejemplo del pueblo, las clases y fracciones que forman parte de él mantienen su determinación propia de clase; cuando la burguesía nacional forma parte del pueblo, sigue siendo, no obstante, burguesía (contradicciones en el seno del pueblo); esas clases y fracciones no se disuelven en él, como lo daría a entender cierto empleo idealista de la expresión “masas populares”, o la expresión misma de “clase de los asalariados”.

II

13. Se puede ahora plantear la cuestión de los *aparatos*, especialmente de las ramas y aparatos de *Estado*, y la de su relación con las clases sociales. No haré aquí más que indicar algunos de los cometidos de los aparatos de Estado en la existencia y la reproducción de las clases sociales.

13.1. Los aparatos de Estado tienen por cometido principal mantener la unidad y la cohesión de una formación social concentrando y consagrando la dominación de clase, y reproducir así las relaciones sociales, es decir las relaciones de clase. Las relaciones políticas y las relaciones ideológicas *se materializan* y *se encarnan*, como prácticas materiales, en los aparatos de *Estado*. Estos aparatos comprenden de una parte el aparato represivo de

Estado en sentido estricto y sus ramas: ejército, policía, prisiones, magistratura, administración; de otra parte, los aparatos ideológicos de Estado: el aparato escolar, el aparato religioso —las Iglesias—, el aparato de información —radio, televisión, prensa—, el aparato cultural —cine, teatro, edición—, el aparato sindical de colaboración de clase y los partidos políticos burgueses y pequeñoburgueses, etc.; en fin, en cierto aspecto, y al menos en el modo de producción capitalista, la *familia*. Pero, además de los aparatos de Estado, se encuentra igualmente el *aparato económico* en el sentido más estricto, la “empresa” o la “fábrica”, que, como centro de apropiación de la naturaleza, materializa y encarna las relaciones político-ideológicas.

13.2. En la medida misma en que la determinación de las clases recurre a las relaciones políticas e ideológicas, y en la que éstas no existen sino *materializadas en unos aparatos*, no puede emprenderse un análisis de las clases sociales (lucha de clases) más que en sus relaciones con sus aparatos, y especialmente con los aparatos de Estado. Las clases sociales y su reproducción no existen sino por la relación clases sociales/aparatos de Estado y aparatos económicos; estos aparatos no se “sobreañaden” simplemente, como apéndices, a la lucha de clases, pero desempeñan en ella un papel constitutivo. En especial, siempre que se proceda al análisis de las relaciones político-ideológicas, de la división trabajo manual-trabajo intelectual en la burocratización de determinados procesos de trabajo y en el despotismo de fábrica, estará presente el examen concreto de los aparatos.

13.3. Con todo, y esta observación es decisiva, dadas las ambigüedades actuales de numerosos análisis en torno de estas cuestiones, en la relación compleja luchas de clase/aparatos, *es la lucha de clases la que desempeña el papel primero y fundamental*. Los aparatos no son jamás otra cosa que la materialización y condensación de las relaciones de clase; en cierto modo, las “presuponen”, entendiéndose bien que no se trata de una relación de causalidad *cronológica* (la gallina o el huevo). En efecto, según una constante de la ideología burguesa de las “ciencias sociales”, que puede designarse descriptivamente como la corriente “institucionalista-funcionalista”, son los *aparatos-instituciones* los que determinan los grupos sociales (las clases), ya que las relaciones de la clase *derivan* de la situación de los agentes en las relaciones institucionales. Corriente que atestigua, bajo formas específicas, la pareja *idealismo-empirismo*, coincidente con la de *humanismo-economismo*, propias de la ideología burguesa. Fue especialmente el caso ya en M.Weber: son las relaciones de “poder” las que tienen como consecuencia las relaciones de clase, relaciones de “poder” que tienen como campo y lugar primero de constitución las relaciones en el interior de instituciones-asociaciones de tipo “autoritario” (*Herrschaftsverbände*). Este linaje ideológico (rascando un poco más, se encuentra siempre a Hegel) *tiene repercusiones considerables* hasta en las cuestiones más concretas, estando presente en el conjunto de la sociología académica bajo la

forma actualmente dominante de la “teoría de las organizaciones”. No concierne únicamente a los aparatos de Estado, sino también al aparato económico propiamente dicho (la cuestión de la “empresa”).

13.4. Se puede así delimitar la relación, y la distinción, entre *poder de Estado* y *aparatos de Estado*. Los aparatos de Estado no poseen “*poder*” *propio*, pero materializan y concentran relaciones de clase, relaciones que cubre precisamente el concepto de “*poder*”. El Estado no es una “entidad” de esencia instrumental intrínseca, sino que es en sí mismo una *relación*, más precisamente la condensación de una relación de clase. Esto significa que:

a] las diversas funciones (económicas, políticas, ideológicas) desempeñadas por los aparatos de Estado en la reproducción de las relaciones sociales no son funciones “neutrales” y en sí, que existan *primeramente* como tales para ser simplemente “desviadas” o “descarriladas” *a continuación* por las clases dominantes; dichas funciones dependen del poder de Estado inscrito *en la estructura misma* de sus aparatos, a saber, de las clases y fracciones de clase que ocupan el terreno de la dominación política;

b] esta dominación política misma es solidaria de la existencia y del funcionamiento de los aparatos de Estado.

13.5 Síguese de esto que una transformación radical de las relaciones sociales no puede limitarse a un cambio del poder de Estado, sino que debe “revolucionarizar” los propios aparatos de Estado. La clase obrera no puede limitarse, en el proceso de la revolución socialista, a ocupar el lugar de la burguesía al nivel del poder de Estado, sino que debe igualmente transformar de manera radical (“*romper*”) los aparatos de Estado burgueses y remplazarlos por aparatos de Estado proletarios.

13.6. Pero, también aquí, es el *poder de Estado*, directamente articulado con la lucha de clases, el que determina el papel y el funcionamiento de los *aparatos de Estado*.

a] Esto se expresa, desde el punto de vista de la revolucionarización de los aparatos de Estado, por el hecho de que la clase obrera y las masas populares no pueden “*romper*” los aparatos de Estado más que apoderándose del poder de Estado;

b] Esto se expresa igualmente en el conjunto del funcionamiento concreto de los aparatos de Estado *en toda* formación social. Si bien los aparatos de Estado *no se reducen* al poder de Estado, no deja de ser la configuración precisa del terreno de la dominación de clase, *del poder de Estado* (bloque en el poder, clase o fracción hegemónica, reinante, etc., pero también alianzas de clase y clases-apoyos) *la que*, en último análisis, *determina* a la vez el papel de tal o cual aparato o rama del Estado en la reproducción de las relaciones sociales, la articulación en cada aparato o rama del Estado de las funciones económicas, políticas e ideológicas, y la disposición concreta de los diversos aparatos y ramas del Estado. Dicho de otro modo, el papel de tal o cual aparato o rama de Estado (escuela,

ejército, partidos, etc.) en la cohesión de la formación social, la representación de los intereses de clase y la reproducción de las relaciones sociales, *no obedece a su carácter intrínseco*, pero depende del poder de Estado.

13.7. Más generalmente, todo análisis de una formación social debe tomar en consideración a la vez directamente las relaciones de lucha de clases, las relaciones de poder y los aparatos de Estado que materializan, concentran y reflejan estas relaciones. Pero en la relación lucha de clases-aparatos, es la lucha de clases la que desempeña el papel fundamental. No son las formas y las modificaciones "institucionales" las que tienen por consecuencia los "movimientos sociales", como pretende por ejemplo la ideología actual de la "sociedad bloqueda": es la lucha de clase la que determina las formas y las modificaciones de los aparatos.

14. Estas últimas observaciones destacarán más claramente si nos colocamos, por esta vez, en el punto de vista de la *reproducción ampliada* de las clases sociales. En efecto, las clases sociales no existen sino en la lucha de clases, con dimensión histórica y dinámica. La constitución, incluso la delimitación de las clases, de las fracciones, de las capas, de las categorías, no puede hacerse más que tomando en cuenta esta perspectiva histórica de la lucha de clases, lo cual plantea desde el primer momento la cuestión de su reproducción.

14.1. Un modo de producción no existe en formaciones sociales más que reproduciéndose. Esta reproducción no es en último análisis otra cosa que la reproducción ampliada de sus relaciones sociales: la lucha de clase es el motor de la historia. Marx dirá así que, finalmente, el capitalismo *no produce* otra cosa que burguesía y proletariado: el capitalismo no produce más que su propia reproducción.

14.2. El *lugar* del *proceso* de reproducción no es así, como pudiera creerse por una lectura superficial del segundo libro de *El capital*, el único "espacio económico", y no consiste en un automatismo autorregulador de la acumulación del capital social. La reproducción, entendida precisamente como reproducción ampliada de las clases sociales, significa, en un mismo movimiento, reproducción de las relaciones políticas e ideológicas de la determinación de clase.

14.3. Los aparatos de Estado, y en especial los *aparatos ideológicos de Estado*, desempeñan, pues, un papel decisivo en la reproducción de las clases sociales: papel de los aparatos ideológicos que últimamente ha hecho fijar la atención de los análisis marxistas. Mi propósito no es exponer aquí el conjunto de esta cuestión, sobre la cual se volverá en los ensayos siguientes: mi propósito es más bien arrojar luz sobre algunos problemas previos, eligiendo ya como *ejemplo privilegiado* el papel del *aparato escolar*. Estas observaciones permitirán así ilustrar las proposiciones que preceden, y

adelantar algunos puntos de mira suplementarios relativos al papel de los aparatos en la reproducción de las clases sociales.

III

15. Los aparatos de Estado, entre los cuales figura la escuela como aparato ideológico, no crean la división en clases, pero contribuyen a esta división y, así, a su reproducción ampliada. Todavía es preciso extraer *todas* las implicaciones de la proposición precedente: no sólo son las relaciones de producción las que determinan los aparatos, sino que tampoco los aparatos de Estado deciden la lucha de clase: *es la lucha de clases, en todos los niveles, la que gobierna los aparatos.*

En efecto, hay que atribuir la mayor importancia al papel preciso de los aparatos ideológicos en la reproducción de las relaciones sociales, incluidas las relaciones de producción, ya que es lo que domina el conjunto de la reproducción, especialmente la reproducción de la fuerza de trabajo y de los medios de trabajo. Esto es una consecuencia del hecho de que son las *relaciones de producción* en su relación constitutiva con las relaciones de dominación/subordinación política e ideológica, las que dominan el *proceso de trabajo* en el seno del proceso de producción.

15.1. Esta reproducción ampliada de las clases sociales (de las relaciones sociales) suponen *dos aspectos*, que no existen más que en su *unidad*:

□ La reproducción ampliada de los *lugares* que ocupan los agentes. Estos lugares, como se ha visto, marcan la *determinación estructural* de las clases, es decir, el modo de existencia de la determinación por la estructura –relaciones de producción, dominación/ subordinación política e ideológica– en las prácticas de clase.

□ La reproducción-distribución *de los agentes mismos* entre dichos lugares.

15.2. Este segundo aspecto de la reproducción, que plantea la cuestión: quién, cómo, en qué momento, ocupa tal o cual lugar, es o se vuelve burgués, proletario, pequeño burgués, campesino pobre, etc., *está subordinado al primero*, es decir a la reproducción de los lugares mismos de las clases sociales: por ejemplo, al hecho de que el capitalismo, en su reproducción ampliada, reproduce burguesía, proletariado, pequeña burguesía bajo forma nueva en la fase actual del capitalismo monopolista, etc., o también que elimina tendencialmente ciertas clases y fracciones de clase en el seno de las formaciones sociales o en el lugar de su reproducción ampliada –los campesinos parcelarios, la pequeña burguesía tradicional, etc. Dicho de otro modo, si bien es cierto que los propios *agentes* deben ser *reproducidos* –“calificados-sometidos”– para ocupar ciertos puestos, no

es menos cierto que esta distribución de los agentes no sólo no obedece a su elección o aspiraciones, sino que, lejos de ello, está regulada por la misma reproducción de dichos puestos. Esto se debe al hecho de que el aspecto principal de la determinación de las clases es el de sus puestos, y no el de los agentes que ocupan esos puestos.

Ahora bien, el papel de los aparatos de Estado, incluido el de la escuela como aparato ideológico, no es el mismo en cuanto a estos dos aspectos de la reproducción.

15.3. Indudablemente, no estando limitada la determinación estructural de las clases a unos puestos únicamente en el proceso de producción —a una situación económica de las clases en sí—, sino que se extiende a todos los estratos de la división social del trabajo, esos aparatos intervienen, como *encarnación* y *materialización* de las relaciones ideológicas y políticas, en la determinación de las clases. Esos aparatos, y especialmente los *aparatos ideológicos de Estado*, intervienen así, por su papel en la reproducción de las relaciones políticas e ideológicas, en la reproducción de los *puestos* que definen las clases sociales.

Pero, a menos de hundirse en una visión idealista e “institucionalista” de las relaciones sociales, que presenta las clases sociales y la lucha de clases como el producto de los aparatos, no puede dejar de verse que tal aspecto de la reproducción rebasa los aparatos y se sustraer ampliamente a ellos, asignándoles sus límites. Puédese de hecho hablar de *una reproducción primera* —de *una reproducción fundamental*— de las clases sociales en y por la lucha de clases, donde se ventila la reproducción ampliada de la estructura, incluso de las relaciones de producción, y que se ocupa del funcionamiento y del papel de los aparatos. Para tomar un ejemplo voluntariamente esquemático: no es la existencia de una escuela que forman proletarios y nuevos pequeñoburgueses lo que determina la existencia y la reproducción —extensión, disminución, ciertas formas de categorización, etc.— de la clase obrera y de la nueva pequeña burguesía. Es, inversamente, el proceso de producción en su articulación con las relaciones políticas e ideológicas, y, así, la lucha —económica, política, ideológica— de las clases, lo que origina dicha escuela. Esto explica por qué la reproducción por el rodeo de los aparatos no se realiza sin luchas, contradicciones y fricciones constantes en su seno. Es, en fin, de esta manera como puede comprenderse el otro aspecto de la cuestión: del mismo modo que la reproducción ampliada de las relaciones sociales depende de la lucha de clases, su revolucionarización depende igualmente de esta lucha.

15.4. Esta reproducción fundamental de las clases sociales no concierne, pues, únicamente a los puestos en las relaciones de producción. No se trata de una “autorreproducción económica” de las clases frente a una reproducción ideológica y política por el solo rodeo de los aparatos. Se trata, en efecto, de una *reproducción primera* en y por la lucha de clases en todos los estratos de la división social del trabajo. Así como su determina-

ción estructural, esta reproducción de las clases sociales concierne igualmente a las relaciones políticas y a las relaciones ideológicas de la división social del trabajo que, en su relación con las relaciones de producción, revisten un papel decisivo. Es porque la división social del trabajo misma no concierne únicamente a las relaciones políticas e ideológicas, sino igualmente a las relaciones de producción en el seno de las cuales domina la "división técnica" del trabajo: lo cual es una consecuencia de la dominación de las relaciones de producción sobre el proceso del trabajo en el seno del proceso de producción.

Decir que esta reproducción primera de las clases sociales depende de la lucha de clases, es decir también que sus formas concretas dependen de la *historia de la formación social*. Tal o cual reproducción de la burguesía y de la clase obrera, de las clases del campesinado, de la antigua y de la nueva pequeña burguesía, dependen de la lucha de clases en esta formación; por ejemplo, la forma y el ritmo *específicos* de reproducción, en Francia, de la pequeña burguesía tradicional y del campesinado parcelario, bajo el capitalismo, dependientes de las formas específicas de su alianza, durante largo tiempo, con la burguesía. El papel de los aparatos en esta reproducción no puede, pues, situarse sino en relación con esta lucha: el papel particular a tal respecto de la escuela *en Francia* no puede ser situado especialmente sino en relación con la alianza burguesía/pequeña burguesía que ha marcado durante mucho tiempo *la formación social francesa*.

16. Es decir igualmente con ello que, si bien la reproducción ampliada de los *puestos* de las clases sociales "apela", especialmente en el campo ideológico-político, a los aparatos ideológicos de Estado, no se limita a ello.

16.1. Mencionemos ya, a tal respecto, el caso de la división entre trabajo manual y trabajo intelectual. Esta división, propia para la determinación de los puestos en la división social del trabajo, no se limita en modo alguno al dominio económico tan sólo, en el cual, dicho sea de paso no desempeña, intrínsecamente, papel especial en cuanto a la división de las clases: el trabajador productivo, el que produce plusvalía, no recubre en modo alguno el trabajo manual únicamente. La división trabajo manual/trabajo intelectual no puede ser comprendida más que en su extensión a las *relaciones políticas* y a las *relaciones ideológicas*, a la vez: a) tales como existen en la división social del trabajo en el seno mismo del proceso de producción, lo cual apela ya al propio *aparato económico*, a la "empresa": autoridad y dirección del trabajo vinculadas al trabajo intelectual y al secreto del saber, y b) tales como existen en el conjunto de la división social del trabajo: relaciones políticas e ideológicas que intervienen en la determinación de los puestos de las clases sociales. Pero es cosa clara que no es la escuela, u otros aparatos ideológicos, los que crean esta división, o que son los factores primeros y exhaustivos de su reproducción, aunque intervengan en esta

reproducción, apareciendo a la vez, bajo su forma capitalista, como el efecto de esta división y de su reproducción en la lucha y por la lucha de clases. Dicho de otro modo, si la escuela reproduce *en su propio seno* la división entre trabajo manual y trabajo intelectual, es porque esta escuela está ya, por su carácter capitalista, situada globalmente con relación a —y reproducida como aparato en función de— una división trabajo manual/trabajo intelectual que rebasa la escuela y le asigna su papel: separación de la escuela y de la producción vinculada a la separación y a la desposesión del productor directo de los medios de producción.

16.2. Pero hay algo más: es preciso ver bien, ya que se habla de aparatos ideológicos, que esos aparatos, *así como no crean* la ideología, tampoco son los factores primeros o exhaustivos de reproducción de las relaciones de dominación/subordinación ideológica. Los aparatos ideológicos no hacen más que elaborar e inculcar (materializar) la ideología dominante: no es la Iglesia la que, como sostén M. Weber, crea y perpetúa la religión, sino la religión la que crea y perpetúa la Iglesia. En cuanto a las relaciones ideológicas capitalistas, los análisis de Marx relativos al fetichismo de la mercancía que se relaciona precisamente con el proceso de valorización del capital, ofrecen un excelente ejemplo de una reproducción de la ideología dominante que desborda los aparatos. lo cual notaba por lo demás Marx, al hablar con frecuencia de una “*correspondencia*”, que implica una distinción, unas “*instituciones*” y unas “*formas de conciencia social*”. En suma, el papel de la ideología y de la política en la reproducción ampliada de los puestos de las clases sociales cubre aquí directamente la lucha de las clases sociales que gobierna a los aparatos. Aquí es donde se sitúa especialmente, del lado de la clase obrera, el *instinto de clase* de que se ha tratado más arriba; así como no son los aparatos ideológicos de Estado los que *crean* la ideología dominante, tampoco los aparatos revolucionarios —el partido— de la clase obrera *crean* la ideología proletaria: la *elaboran* y la *sistematan*, produciendo la *teoría revolucionaria*.

16.3. La reproducción de los puestos en la relaciones de dominación ideológica y política, en tanto que recurre a los aparatos, recurre igualmente a *otros* que no son los aparatos ideológicos de Estado, especialmente al *propio aparato económico*. Una “*empresa*” considerada como unidad de producción bajo su forma capitalista, constituye igualmente un aparato, en el sentido de que ella misma reproduce, *por la división social del trabajo en su seno* —organización despótica del trabajo—, *las relaciones políticas e ideológicas* relativas a los puestos de las clases sociales. Dicho de otro modo, la reproducción de las relaciones ideológicas, que desempeña un papel capital, no es únicamente el cometido de los aparatos ideológicos, como si todo lo que ocurre en la “producción” no concerniera sino a lo “económico”, como si los aparatos ideológicos se reservaran el monopolio de reproducción de las relaciones de dominación ideológica.

16.4. En fin, esta reproducción de los puestos de las clases sociales

apela no sólo a los aparatos ideológicos de Estado y al aparato económico, sino igualmente a las ramas del aparato represivo de Estado en sentido estricto. Y esto no principalmente por su papel directo de *represión*, entendido en el sentido riguroso de *fuerzas física organizada*. Esta represión, absolutamente necesaria sin duda en las relaciones de explotación y de dominación de clase, no está en general, en el capitalismo, *directamente* presente *como tal* en las relaciones de producción, no interviniendo en general sino bajo la forma de un mantenimiento de las “*condiciones*” de la explotación (el ejército no se halla directamente presente en las fábricas). Incluso es ésta una de las diferencias entre el modo de producción capitalista y los modos de producción “*precapitalistas*”. En estos últimos, como explica muy bien Marx, no estando el productor directo totalmente separado de sus medios de trabajo —gozaba de la posesión—, se hacía precisa la intervención *directa* de una fuerza “extra-económica” para que produjera plus trabajo en provecho del propietario (el señor, por ejemplo). Si las ramas del aparato represivo de Estado capitalista intervienen en la reproducción de los puestos de las clases sociales es porque, a la vez que tienen como papel principal la represión, lo cual las distingue de los aparatos ideológicos, no se limitan a ella: desempeñan igualmente un papel ideológico, en general secundario, del mismo modo que los aparatos ideológicos desempeñan, ellos también, un papel represivo, en general secundario. Así el *ejército*, la *magistratura* y las *prisiones* (la “justicia” burguesa), etc., ejercen, por su papel en la materialización y la reproducción de las relaciones ideológicas (la ideología burguesa), un papel eminentemente en la reproducción de los puestos de las clases sociales.

17. Ocupémonos ahora del segundo aspecto de la reproducción, la reproducción de los *agentes*. Esta reproducción engloba, como momentos de un mismo proceso, la *calificación-sujección* de los agentes de tal manera que puedan ocupar los *puestos*, y la *distribución* de los agentes entre esos *puestos*.

Principalmente percibiendo de manera precisa la articulación de los dos aspectos de la reproducción, bajo el predominio de la reproducción de los puestos de las clases sociales, es como se puede comprender lo inane de la problemática burguesa de la *movilidad social* de que se tratará ampliamente en los ensayos siguientes. En efecto, esta problemática de la movilidad social de los “grupos” y de los “individuos” supone:

a) que la cuestión principal de la “estratificación social”, incluso su causa, es la de la “circulación-movilidad” de los individuos entre dichos estratos; cuando es evidente que, aun en el supuesto *absurdo* de que, de la noche a la mañana (o de una generación a otra), todos los patronos ocupasen los puestos de los obreros y viceversa, no habría cambiado



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



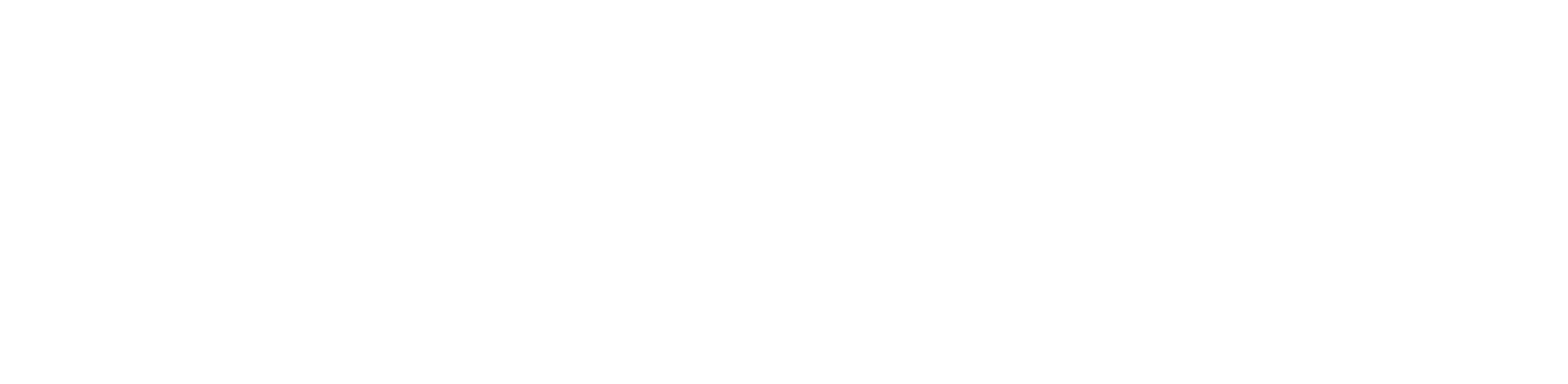
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



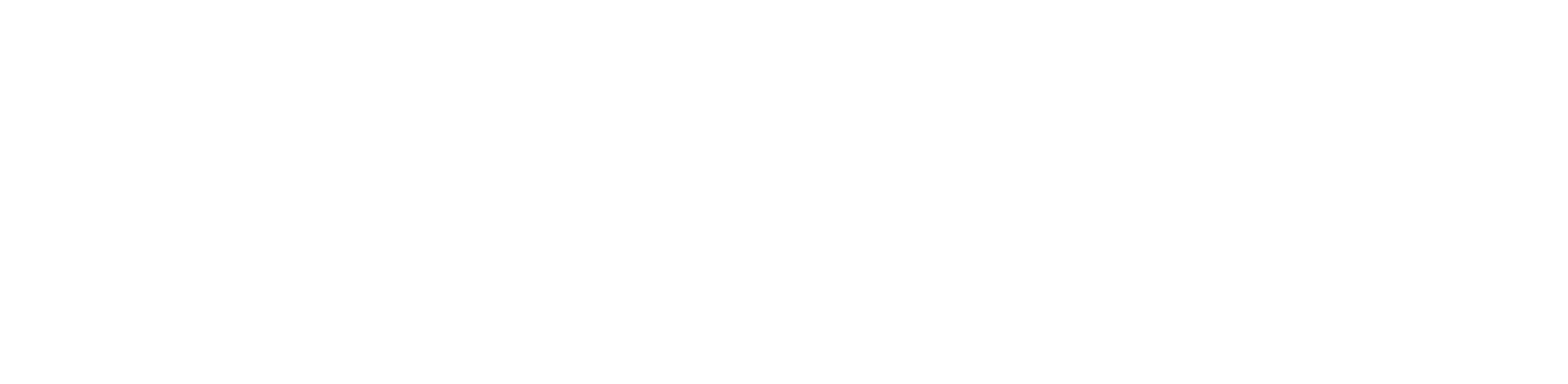
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



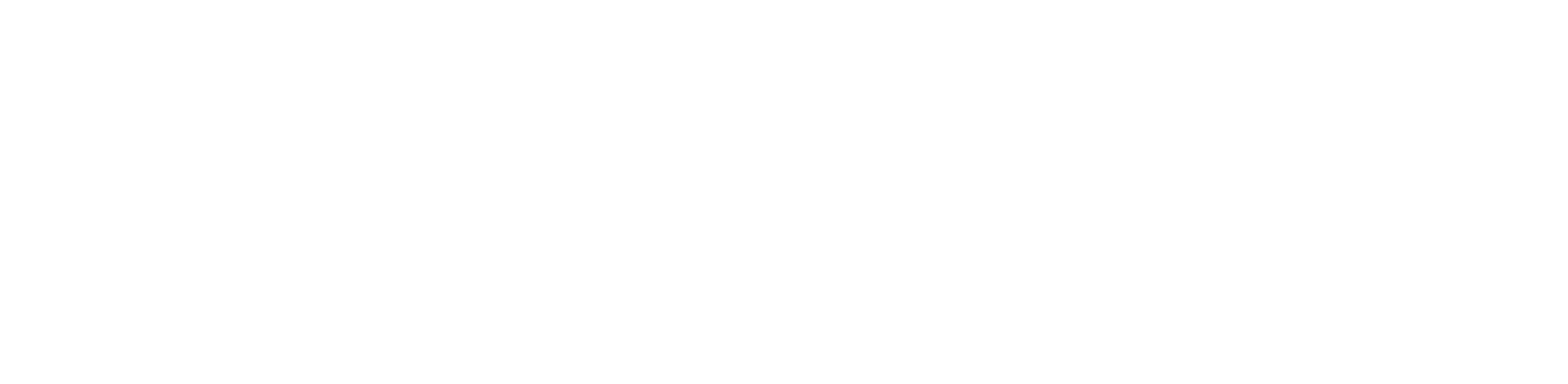
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

4. Una parte creciente de las inversiones extranjeras de los países desarrollados corresponde a las *industrias de transformación* (productos manufacturados) en relación con las *industrias extractivas* (materias primas) y con los sectores "servicios", comercio, etc. Esto es particularmente claro en cuanto al capital norteamericano. Si se tienen en cuenta las industrias de transformación, el aumento proporcional del capital norteamericano en este sector es todavía más notable: mientras que, en 1950, Europa no recibía más que el 24.3% del capital norteamericano en este sector, recibía, en 1966, el 40.3%. Paralelamente, en tanto que la aplastante mayoría de las inversiones directas norteamericanas en Europa concierne a las industrias de transformación, *por lo tanto el capital directamente productivo*, una escasa parte (aproximadamente en tercio) de las inversiones directas europeas en los Estados Unidos concierne al capital directamente productivo, yendo la mayor parte hacia el sector "servicios", seguros, etc.¹⁴

5. Estas inversiones norteamericanas en Europa se hallan ligadas a la concentración y centralización del capital. Provienen de las ramas y sectores más concentrados en los Estados Unidos.¹⁵ Se dirigen en Europa hacia los sectores y ramas de fuerte concentración, contribuyendo por lo demás a precipitar el ritmo de concentración: las filiales europeas de las sociedades norteamericanas se sitúan, en la mayoría de los casos, en ramas muy concentradas en las que la filial suele ocupar una posición dominante.¹⁶ En fin, los sectores y ramas invertidos son aquellos que han alcanzado la expansión más rápida y presentan la tecnología más avanzada, es decir, la productividad del trabajo más elevada y las características dominantes de una explotación intensiva del trabajo por el alza de la composición orgánica del capital: el 85% de las inversiones norteamericanas en el dominio de las industrias de transformación conciernen a la metalurgia y las industrias mecánicas, la química y los productos sintéticos, la industria eléctrica, la electrónica, etc. El ritmo de expansión y de crecimiento de dichos capitales se sitúa entre el 9 y el 12% al año, es decir, aproximadamente el doble del crecimiento del PNB europeo y más todavía del doble del crecimiento del PNB norteamericano: el crecimiento de estos capitales norteamericanos en Europa influye en una parte apreciable en las tasas de crecimiento y los ritmos de aumento de los PNB europeos, que parecen impresionar tanto a ciertos "futurologos" actuales. En fin, si examinamos las direcciones de desarrollo de estas inversiones, hemos de ver claramente que, en una

14. *La Documentation Française*, cit.; Balassa, *op. cit.*

15. St-Hymer, "The efficiency contradictions of multinational corporations", en *The multinational corporation and the nation-state*, obra colectiva, 1972; C. A. Michalet, *L'entreprise plurinationale*, 1969.

16. J. Dunning, *American investment in British manufacturing industry*.

mayoría de casos, parecen sustituir las concesiones de licencias y patentes a las firmas europeas, acometiendo la explotación directa de esas ventajas tecnológicas.

6. La exportación de capitales y la hegemonía del capital norteamericano conciernen por lo demás igualmente a *la centralización del capital-dinero*, a los grandes bancos y a los *holdings* propiamente financieros. El número de las filiales de los bancos norteamericanos en Europa, que había aumentado de 15 a 19 entre 1950 y 1960, pasó de 19 a 59 de 1960 a 1967. Las "sociedades asociadas" bancarias con dominante norteamericana en el mundo han pasado, entre 1960 y 1967, de 15 a 52.¹⁷ De esta situación de conjunto deriva por lo demás el papel que ha desempeñado durante mucho tiempo, en el dominio monetario, el dólar, y al cual sustituye actualmente el mercado del eurodólar. Débese advertir además que esta tendencia adquiere proporciones considerables con la entrada de la Gran Bretaña en la CEE, siendo Londres la plaza financiera privilegiada de las filiales bancarias norteamericanas en Europa: el 50% de los eurodólares lo guardaban, en 1970, en Londres, en su mayoría, los establecimientos bancarios norteamericanos.¹⁸

Ahora bien, la tendencia a la " fusión" del capital industrial y del capital bancario en capital financiero, en el estadio del capitalismo monopolista, no hace desaparecer la distinción, en el ciclo de reproducción ampliada del capital, entre la *concentración del capital productivo* y la *centralización del capital-dinero*. La acumulación del capital y la tasa de provecho en este ciclo de conjunto *están determinadas por el ciclo del capital productivo, el que produce el plusvalor*, contrariamente a una concepción bastante extendida y que identifica capital "financiero" y capital bancario, y llega a la conclusión de un predominio de los bancos en el estadio imperialista-capitalista monopolista. De hecho, el capital financiero no es, propiamente hablando, una fracción del capital como las otras, sino que designa el *proceso* de su " fusión" y el modo de funcionamiento de esas fracciones reunidas.

Habré de volver ampliamente, en el ensayo siguiente, sobre estas cuestiones:²⁰ insisto por el momento en el hecho de que, si bien la internacionalización del capital no puede ser captada *sino al nivel del proceso de reproducción del conjunto del capital social* (capital productivo, capital-dinero, y por lo demás igualmente capital-mercancías), el

17. Magdoff, *op cit.*, pp. 73 ss. En el plano mundial, las filiales de los bancos norteamericanos han pasado de 303 en 1965 a 1009 en 1972.

18. Ch. Goux y J.-F. Landreau, *Le péril américain*, pp. 106 ss.

20. Recuerdo, en efecto, aquí, que determinados análisis conceptuales de este ensayo, que plantea un marco referencial general, se proseguirán de manera detallada en el ensayo siguiente.

capital como *relación social* está fundado sobre el ciclo del *capital productivo*. Esta es precisamente la expresión de la proposición marxista fundamental según la cual son la *producción* y las *relaciones de producción*, en el MPC relaciones de producción y de extracción del plusvalor, las que *determinan* la realización del plusvalor y las relaciones de circulación, las famosas "relaciones mercantiles". Sabido es que Lenin había encontrado un aspecto de esta cuestión en su polémica con Rosa Luxemburg: *la teoría leninista del imperialismo, incluso el papel de la exportación de capitales, está fundada en el papel determinante del ciclo del capital productivo*. Esto es lo que explica el lugar privilegiado que se le consagra aquí en el análisis de las modificaciones de la fase actual del imperialismo.

No era inútil señalar ya este problema, dadas ciertas interpretaciones actuales del imperialismo de A.G. Frank y A. Emmanuel a Ch. Palloix, G. Dhoquois y P.-Ph. Rey, fundadas todas finalmente, aunque en grados desiguales, sobre la concepción *premarxista* de la primacía del ciclo y del espacio de *circulación* sobre el de las relaciones de producción.²¹ Al someter radicalmente a revisión el *leninismo*, conducen de una parte a una imposibilidad de periodización rigurosa del MPC en estadios bajo la forma, en G. Frank, de un "capitalismo desde los comienzos imperialistas" y, en Palloix-Dhoquois-Rey, de una distinción entre "arqueoimperialismo" y "neoimperialismo"; de otra parte a una imposibilidad de periodización del propio imperialismo en fases.

En fin, estas modificaciones repercuten, en cierta medida, en la organización actual del comercio exterior mundial en lo que concierne a la *exportación de las mercancías*: tendencias inherentes del capitalismo a la extensión del mercado que, aunque dominada en el estadio imperialista por la exportación de capitales, no por eso cede. La parte, en el comercio mundial, del comercio interno entre "países desarrollados" aumenta con respecto a la parte del comercio *entre* esos países y los países de la periferia. La parte de los intercambios internos del centro pasó del 46% del comercio mundial en 1950 al 62% en 1965 y aumenta con mucha mayor rapidez que el comercio centro-periferia (+17.5% en 1969). A esta evolución corresponde, por lo demás, la parte creciente, en el comercio mundial, de los *productos manufacturados*, que representan en 1969 el 66% aproximadamente del comercio mundial, contra menos del 50% antes de 1963.²²

Dicho esto, es exacto que se asiste, en los países imperialistas, a un

21. A. Gunder Frank, *El desarrollo del subdesarrollo*, 1968, y *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Siglo XXI, 1973; A. Emmanuel, *El intercambio desigual*, Siglo XXI, 1972; Ch. Palloix, *op. cit.* G. Dhoquois, *Pour l'histoire*, 1972; P.-Ph. Rey, *Las alianzas de clases*, 1976.

22. S. Amin, *op. cit.*, pp. 86 ss., e igualmente Magdoff.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



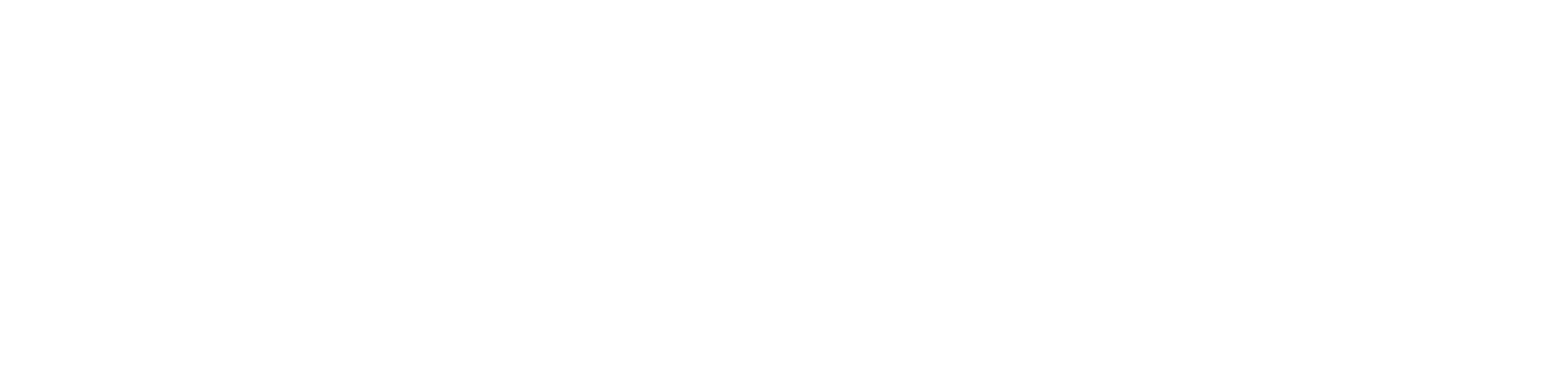
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

clases. Llego así a la cuestión de la *crisis* actual del imperialismo: lo que se halla actualmente en crisis, no es directamente la hegemonía norteamericana bajo la invasión de la “pujanza económica” de las demás metrópolis, invasión que las erigiría automáticamente en “contraimperialismos equivalentes” —la “Europa-tercera fuerza”—, sino *el conjunto del imperialismo bajo el efecto de las luchas de clase mundiales que desde ahora han llegado a alcanzar la zona misma de las metrópolis*. En la fase actual de internacionalización de las relaciones capitalistas, esta crisis no implica ni automática ni ineluctablemente la hegemonía misma del imperialismo norteamericano sobre las demás metrópolis, pero afecta *al conjunto* de los países imperialistas, y se manifiesta así a la vez a su cabeza y en la acentuación de las contradicciones interimperialistas. Dicho de otro modo, no es la hegemonía del imperialismo norteamericano lo que está en crisis, sino el conjunto del imperialismo bajo esta hegemonía.

De lo cual se deduce que no puede haber solución frente a esta crisis, y las burguesías europeas se dan perfecta cuenta, por la vía indirecta de un replanteamiento, por su parte, de la hegemonía del capital norteamericano. La cuestión *para ellas*, frente a la extensión de la lucha de las masas populares en la propia Europa, es la de reacondicionar simplemente esta hegemonía que reconocen, habida cuenta por lo demás de la reactivación y de la acentuación de las contradicciones interimperialistas; sobre lo cual se injerta, naturalmente, *la cuestión del reparto del pastel*. Las peripecias de la CEE lo han demostrado, recientemente, de un modo cabal. Se asiste desde hace dos años, en especial con la crisis del dólar, a un proceso que, como todos los observadores convienen en ello, se parece a una serie de retrocesos sucesivos de la CEE ante las “exigencias” norteamericanas; es inútil hacer la exposición detallada (política monetaria, actitudes frente a la “crisis del petróleo”, etc.). Estos retrocesos se interpretan en general como una “ofensiva del capital norteamericano a fin de restablecer su hegemonía tambaleante”, y los diversos observadores se pierden en conjeturas y previsiones sobre los “próximos asaltos”, contando meticulosamente los puntos marcados por los “adversarios”. De hecho, no hay nada de esto, ya que aquí los árboles impiden ver el bosque; no se trata para el capital norteamericano de restablecer su hegemonía, *que jamás ha perdido*. Precisamente sobre esta hegemonía se fundan todos los desarrollos actuales que no pueden ser explicados sino basándose en ella; el proceso aparente de un paso hacia adelante y dos hacia atrás, por parte de la CEE, no significa otra cosa que los reacondicionamientos aportados a esta hegemonía *en el contexto actual de intensificación de las contradicciones interimperialistas*. Iré incluso más lejos y sostendré que lo que ocurre actualmente, lejos de significar una tentativa, por el capital norteamericano, de “restablecer” su hegemonía, significa una ofensiva de su parte para plantear de nuevo

la cuestión del lugar de imperialismo secundario que Europa había llegado a ocupar bajo su hegemonía.

Lo cual nos conduce directamente a otra comprobación: la vía misma que seguirá esta crisis, porque hay crisis con vida resistente, *dependerá de la lucha de las masas populares*. En el interior de esta lucha, en la fase actual del imperialismo y la coyuntura presente, la de las masas populares en Europa contra *sus propias burguesías internas* y contra sus propios Estados desempeña un papel fundamental.

LAS BURGUESÍAS: SUS CONTRADICCIONES Y SUS RELACIONES CON EL ESTADO

I. LA POSICIÓN ACTUAL DEL PROBLEMA

El ensayo precedente ha demostrado que las burguesías de las metrópolis imperialistas, y especialmente las burguesías europeas, no pueden ser analizadas sino en el contexto de la internacionalización de las relaciones capitalistas en el curso de la fase actual del imperialismo. Esto no impide que las *burguesías internas* de esas metrópolis, sin dejar de estar extrapoladas respecto del capital norteamericano, ofrezcan, en sus relaciones con el Estado, un campo propio de contradicciones internas. Este aspecto es el que estudiaremos ahora, lo cual permitirá aclarar y profundizar una serie de cuestiones simplemente planteadas en el capítulo anterior. Estas cuestiones se examinarán aquí en el aspecto de la *fase actual del capitalismo monopolista*, que no es otra que la fase actual del imperialismo en el seno mismo de cada formación social y de su campo de contradicciones específicas.

Estos dos aspectos de la cuestión, a saber, las relaciones de las burguesías internas y del capital norteamericano, de una parte, y las contradicciones propias de las burguesías internas, de otra, no dan cuenta de la realidad de una formación social *sino en su conjugación y articulación concreta*. Pero la exposición relativamente distinta de estos dos aspectos es legítima: los caracteres fundamentales de la fase actual del imperialismo no son la simple trasposición, en el plano de la internacionalización de las relaciones capitalistas, de los caracteres propios de la fase actual del capitalismo monopolista en cada metrópoli imperialista, ni éstos la simple traducción de dicha internacionalización.

1. En el estadio del “capitalismo competitivo”, el ciclo de reproducción ampliada del capital social comprendía la diferenciación entre *fracciones distintas* del capital, dando lugar a “momentos” diferenciados de reproducción: el capital productivo o industrial en sentido estricto, el capital bancario y el capital comercial. Esto tenía como efecto el fraccionamiento de la clase capitalista en burguesía industrial, burguesía bancaria y burguesía comercial. Tal situación correspondía a formas determinadas de las relaciones de producción capitalistas en este estadio.

Lo que importa señalar por el momento son las contradicciones y las luchas entre estas diversas fracciones de la burguesía en las formaciones capitalistas marcadas por la dominación, en su seno, del estadio competi-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

(“formas trasformadas”) conciernen a las formas de articulación precisas de las relaciones de propiedad económica y de posesión *en el seno mismo del lugar del capital*: ejercen efectos muy importantes sobre la socialización de los procesos de trabajo y el trazado que le imprimen, pero no modifican su estructura.

c] Estas transformaciones corresponden *en cuanto a lo esencial* al alza de la tasa de explotación (explotación intensiva del trabajo, plusvalor relativo) con el fin de contrarrestar la baja tendencial de la tasa *media* de beneficio. *En cuanto a lo esencial*, en el sentido en que esta explotación remite directamente a la *contradicción principal* (burguesía-clase obrera); a esto se debe que me concentre sobre esta cuestión. Pero es evidente que las transformaciones de las relaciones de producción remiten de hecho a una red muy compleja de factores. Un solo ejemplo, que actualmente reviste una importancia particular, será suficiente: estas transformaciones tienden especialmente a permitir al capital monopolista contrarrestar la tendencia a la baja tendencial de la tasa de beneficio, en la relación $\frac{c}{v}$, no sólo elevando la tasa de explotación, sino igualmente *desvalorizando* una parte del capital constante (*c*). Lo cual precisamente puede hacerse, en las relaciones de los capitales entre sí, por la vía indirecta de las transformaciones de las relaciones de producción que se advierten; transformaciones que tienden igualmente a permitir que el capital, y sus diversos componentes, funcionen en las condiciones nuevas de establecimiento, bajo el capitalismo monopolista, de la tasa *media* de beneficio. Pero esta red compleja de factores, y las transformaciones que le corresponden, se refieren, *en último análisis*, a la contradicción capital/trabajo, es decir a la *explotación*.

Estas transformaciones de la articulación de la propiedad económica y de la posesión en el seno del lugar del capital:

a] se expresan por las relaciones concretas entre los diversos *poderes* que comportan;

b] dan lugar a *grados* diferentes de propiedad económica y de posesión de las diversas fracciones del capital según los estadios y fases del capitalismo.

Estas transformaciones repercuten así directamente:

a] en transformaciones de la propiedad jurídica;

b] en modificaciones de los límites de las unidades de producción (las “empresas”);

c] en diferenciaciones entre los agentes que, ocupando el lugar del capital o directamente dependiendo de él, ejercen la pluralidad de los poderes de las relaciones que circunscriben este lugar.

2. Las transformaciones actuales pueden ser mejor comprendidas si nos referimos a la figura típica de esas relaciones en el estadio del “capitalis-

mo competitivo". Este estadio se caracteriza por un *recubrimiento* de los límites de las relaciones entre propiedad económica y posesión; el capitalista individual tenía a la vez esta propiedad y el dominio y dirección del proceso de trabajo que se desarrollaba en una unidad de producción determinada. Este recubrimiento, correspondiente a un grado de socialización capitalista de procesos de trabajo *separados* entre sí, daba lugar a la imagen clásica de la unidad de producción como "empresa individual". Este recubrimiento se extendía por lo demás a la propiedad jurídica "individual", de que gozaba el capitalista privado. El ejercicio de la pluralidad de los poderes de la propiedad económica y de la posesión estaba concentrado en manos del empresario individual y de sus agentes directos.

En cambio, una de las modificaciones más evidentes, a lo largo de todo el estadio del capitalismo monopolista, consiste en la *disociación relativa entre propiedad económica y propiedad jurídica*, introducida por la *sociedad por acciones*.

La sociedad por acciones, forma de propiedad jurídica correspondiente a la concentración y a la centralización del capital, constituye uno de los rodeos importantes por los cuales se realiza este proceso. De una parte, en el propio seno de la concentración del capital productivo — fusión y absorción de las empresas industriales — y de la centralización del capital-dinero; de otra parte, en la interdependencia creciente entre estos dos movimientos, es decir entre monopolios industriales y monopolios bancarios. Los monopolios industriales, al crear a menudo su propio complejo de bancos dependientes y de sociedades de inversiones financieras (*holdings*), son parte activa del capital de los grupos bancarios; tienen en efecto carteras de acciones por el sistema de *participación* característico de las sociedades por acciones. Inversamente, los propios monopolios bancarios, por este mismo sistema de participación, son con frecuencia directamente parte activa del capital de los monopolios industriales. En suma, la sociedad por acciones implica, como forma de propiedad jurídica, una socialización — "privada" — de ésta dentro de los límites de la clase capitalista.

Se trata aquí de una disociación relativa entre propiedad económica y propiedad jurídica: no toda acción o participación en poder de un accionista corresponde de hecho a una parte equivalente o proporcional de propiedad económica y de control real. Esta propiedad se halla en su totalidad en poder de algunos grandes accionistas, no forzosamente mayoritarios, quienes, por varias vías indirectas, suficientemente estudiadas, concentran los poderes que de aquélla derivan.

Pero esto, que demuestra la inanidad de toda una serie de viejos mitos del "capitalismo social" (más cercano a nosotros, la "participación" por el "accionariado"), sólo concierne a un aspecto de la disociación relativa entre propiedad económica y propiedad jurídica. Los

efectos más lejanos no pueden ser percibidos sino por una modificación relativa a la *propiedad económica misma* en el estadio del capitalismo monopolista, que por el momento no haré sino mencionar: la fragmentación de la figura del empresario individual, a saber, la concentración vinculada a la socialización de los procesos de trabajo, corresponde a una *disociación de los diversos poderes pertenecientes a la propiedad económica*. En lugar de propiedades económicas íntegras y separadas, vemos surgir aquí grados diversos de *propiedad económica*, y poderes que corresponden a estos grados, según los diversos momentos de concentración y las diversas fracciones del capital. Esta tendencia se realiza por la disociación entre propiedad jurídica y propiedad económica.

Esta disociación entre las dos propiedades, articulada sobre la disociación entre poderes y grados de la propiedad económica, tiene como efectos que nos interesan aquí directamente:

a) que los procesos de concentración y de centralización, y su interdependencia, se realizan bajo formas encubiertas con frecuencia por la propiedad jurídica;

b) que, además, esta propiedad jurídica oculta de manera muy particular las *contradicciones reales* que, tras una fachada unificada, atraviesan el capital monopolista.

En suma, tener en cuenta estas disociaciones es procurarse el medio de examen de las *contradicciones en el seno de la burguesía* en el estadio capitalista monopolista.

Esto concierne en primer lugar al proceso propio de fusión en los ciclos del capital productivo y del capital-dinero. Tal proceso puede de hecho realizarse, en grados diversos, bajo la forma de una autonomía jurídica de las empresas interesadas; la toma del control jurídico de una empresa por otra, la "absorción" jurídica, no es más que una de las formas o resultados posibles de este proceso. Suele encontrarse aquí toda una gama de modalidades en el sentido de una concentración de la propiedad económica, en tanto que las empresas en cuestión conservan su autonomía jurídica distinta, la participación minoritaria, la tenencia de una parte minoritaria de las acciones de una firma por otra, pero que puede bastar para atribuir a una de estas firmas el control económico real, en todo o en parte, de la otra (control minoritario), no es sino una de estas modalidades. A veces, esta participación no es siquiera necesaria: una gran empresa industrial puede, por la vía indirecta de los múltiples subcontratos, someterse una unidad de producción separada, ya sea apropiándose algunos de los poderes que derivan de la propiedad económica, en cuyo caso esta última ve *retroceder el grado* de su propiedad económica en beneficio de la primera, ya sea apropiándose la totalidad de esos poderes, en cuyo caso se trata de una *real expropiación de hecho*, y todo esto, a cubierto no sólo de propiedades jurídicas



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

dicción recubre de hecho toda la gama de expropiaciones relativas en la reproducción ampliada del capital monopolista hacia la reunión de capitales bajo propiedad única, y designa así igualmente las resistencias a este proceso; el proceso de fusión de los capitales no tiene nada de una asociación artística o de una cooperativa.

3. Pero hay más: *bajo la fachada de una relativa permanencia de las formas de propiedad jurídica a lo largo de todo el proceso del capitalismo monopolista (sociedad por acciones), las relaciones de producción monopolistas se modifican por sí mismas*. Estas modificaciones constituyen otras tantas formas nuevas de las relaciones de producción capitalistas correspondientes al capitalismo monopolista; conciernen en particular al proceso de *disociación-concentración de la propiedad económica* en sus relaciones con la relación de *posesión* en los procesos de trabajo. Estas modificaciones tienen así, como lugar central, el ciclo mismo del *capital productivo*, y se manifiestan por cambios importantes en la división social del trabajo y en la figura de las empresas.

Seguiré aquí la línea de delimitación del capitalismo monopolista en *fases* analizado en el ensayo precedente como periodización del imperialismo:²³ a] la fase de *transición* del capitalismo competitivo al capitalismo monopolista; b] la fase de *consolidación* del capitalismo monopolista; c] su *fase actual*. Estudiaré las modificaciones de las relaciones de producción “internas” de las metrópolis según dichas fases, lo cual me permitirá precisar los análisis precedentes.

La relación de *posesión*, estrechamente articulada con el proceso de trabajo, designa la posibilidad de operación de los medios de trabajo en un centro de apropiación de la naturaleza y remite así a los grados de dominio de un proceso (o de una serie de procesos) de trabajo determinados y de las condiciones de su reproducción. La relación de posesión comporta una serie de poderes particulares, distintos de los de la relación de propiedad, y que se refieren especialmente a la dirección y a la organización internas de los procesos de trabajo en la división social del trabajo.

Una *unidad de producción* –una “empresa”–, forma de articulación de las relaciones de producción sobre el proceso de trabajo, está ante todo situada con relación a la *posesión*. Lo que caracteriza, desde este punto de vista, la cohesión propia de una unidad de producción respecto de las demás, es la *interdependencia estrecha* de los procesos de trabajo que en ella se desarrollan, y que determina la capacidad efectiva de utilizar los medios de producción. Esta interdependencia de procesos de trabajo que carecen de autonomía propia no tiene nada que ver, por lo demás, con

23. Véase más arriba, pp. 41 ss.

la proximidad "física" de los diversos *establecimientos*; procesos de trabajo prácticamente inextricables pueden muy bien efectuarse en diversos establecimientos geográficamente separados. Cada proceso de trabajo, que puede estar centralizado en un establecimiento distinto, interviene en una transformación determinada por la interdependencia de esos procesos. Así, los productos que circulan entre esos procesos no constituyen intercambios "externos", no son propiamente hablando "vendidos" y "comprados", sino que constituyen *intercambios internos* (precios de transferencia) en la unidad de producción, según un *flujo continuo*. La unidad de producción supone así, en la relación de posesión, una instancia dirigente central que está, en el modo de producción capitalista, "separada" de los trabajadores, y que gobierna la división social del trabajo.

En el modo de producción capitalista, la relación de posesión corresponde al lugar del capital que concentra igualmente la propiedad económica. Una unidad de producción —una "empresa"— capitalista supone igualmente una propiedad económica de los medios de producción que intervienen en esa unidad. Cuando el proceso de producción implica interdependencias entre procesos de trabajo que se ejercen sobre medios de trabajo pertenecientes a propietarios distintos, se está ante relaciones *entre* unidades de producción *distintas*. Dicho de otro modo, una unidad de producción capitalista es la figura concreta de la relación entre una propiedad económica y una posesión, pertenecientes ambas al capital.

De este análisis de la unidad de producción, que supone una ruptura radical con todas las concepciones "institucionalistas" de la empresa, se pueden ya desprender dos líneas directrices: a) dada la socialización creciente de los procesos de trabajo correspondiente al proceso de concentración del capital bajo el capitalista monopolista, se ve claramente que los propios *límites* de las unidades de producción se desplazan; b) este desplazamiento de los límites, en relación con dicha socialización, está impuesto por el trazado que la concentración del capital imprime a esa socialización y, por lo tanto, a la división social del trabajo. No se debe a cualquier necesidad técnica de un proceso de trabajo en sí. El proceso de trabajo no existe más que en las *condiciones sociales* bajo las cuales se ejerce.

Ahora bien, la articulación precisa de la propiedad económica y de la posesión reviste formas diferentes de acuerdo con las *fases* del capitalismo monopolista.²⁴

Durante las fases de transición y de consolidación, el capitalismo monopolista se asienta y establece su dominación en las formaciones

24. Véase el *cuadro* más adelante, pp. 136-137.

sociales de las metrópolis, en particular sobre las formas del capitalismo competitivo (capital no monopolista). Estas fases corresponden a formas determinadas de *extensión* del capitalismo monopolista, frente a *resistencias* muy fuertes del capital no monopolista y de la pequeña producción dependiente de la forma de producción mercantil simple (pequeña burguesía comercial y artesanal). En los efectos contradictorios de *disolución-conservación* que la dominación del capitalismo monopolista impone a estas formas, son los efectos de conservación los que prevalecen: *el capitalismo monopolista no llega todavía a someter* ("subsumir", según el término de Marx) *enteramente estas formas*. Esto tiene consecuencias sobre la propia reproducción del capitalismo monopolista: en el alza de la tasa de explotación que tiende a contrarrestar la baja de la tasa media de beneficio, no se comprueba todavía un desplazamiento neto *hacia la dominante* explotación intensiva del trabajo. La organización de los procesos de trabajo y la división social del trabajo no han pasado todavía, como procesos de conjunto, bajo la dirección del capital monopolista.

Lo que se advierte así es un *avance relativo* de la concentración de la propiedad económica sobre la socialización de los procesos de trabajo. Se trata de una *tendencia* histórica general en el proceso de dominación de un modo o forma de producción sobre los demás, y que vuelve a encontrarse aquí, *bajo forma específica*, en la relación entre *los dos estadios del capitalismo*. De hecho, será la concentración de la propiedad económica, remitiendo a las condiciones sociales de la producción y de la reproducción, la que, en el caso presente, habrá de imprimir, con los necesarios desfases, su trazado y su ritmo a la socialización del proceso de trabajo.

Estas formas de *extensión* del capitalismo monopolista, realizadas históricamente por este avance, implican en sí *una disociación, esta vez, de la propiedad económica y de la posesión*. La forma dominante que "reemplaza" el capitalismo competitivo, es decir, una propiedad económica y una posesión del capitalista individual en una unidad de producción determinada, *es la de una propiedad económica única y concentrada que se extiende sobre varias unidades de producción separadas*: a saber, la de una propiedad económica que somete —"subsume"— relaciones de posesión relativamente distintas. Encuéntrase aquí la forma típica del *grupo-holding* y *trust* que, bajo propiedad económica concentrada, pueden controlar unidades de producción extremadamente diversificadas extendiéndose a las ramas más diversas y alejadas, y cuyos procesos de trabajo presentan una autonomía característica: el imperio *Stinnes* de Alemania entre las dos guerras es aquí el ejemplo clásico. Incluso en el caso de una concentración en el interior de una rama (metalurgia, química, etc.), los límites de las unidades de producción, incluso la autonomía relativa de sus procesos de trabajo y la organización de



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



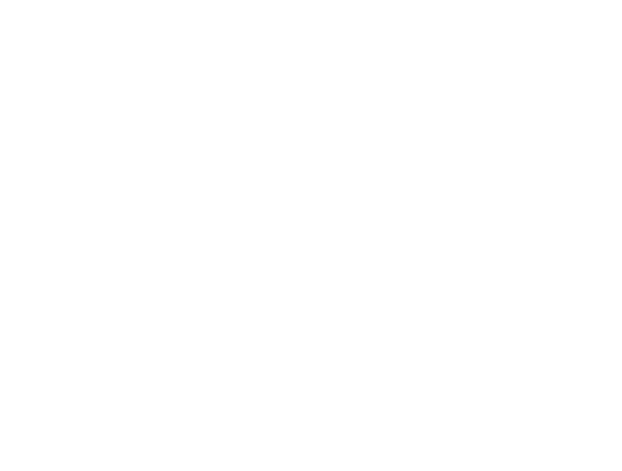
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

concepción idealista burguesa que, de Hegel a Weber y a Keynes, ve en el Estado el núcleo racional de la "sociedad civil". Para aportar, por lo demás, un ejemplo conexo en apoyo de estos análisis, me limitaré a señalar el funcionamiento actual, absolutamente capitalista, del *sector nacionalizado*.⁶⁴ Lo cual no quiere decir, indudablemente, que la planificación sea una *ilusión*; corresponde a la vez a la lógica de la reproducción monopolista, y a la de la política actual del Estado como aparato político precisamente.

b] Pero, de otro lado, y en parte *como reacción* a las tesis del capitalismo monopolista de Estado, encontramos una serie de análisis actuales de la izquierda, a los que ya he aludido, y que ponen pura y simplemente a discusión el papel actualmente decisivo del Estado. El Estado habría sido vaciado de su "poder" frente al "poder concentrado" de los monopolios. No debemos ocultarnos que esto tiene el peligro de conducir a una posición política muy discutible, parcialmente recubierta por el debate actual sobre la "autogestión", término que comprende numerosos aspectos políticos positivos: el objetivo principal de la lucha política no sería ya actualmente el Estado, en lo sucesivo envoltura vacía del capitalismo, sino únicamente el poder del capital en las empresas. Y no quiero decir con ello que las tesis sobre la autogestión coincidan *necesariamente* con estas posiciones; sin embargo, no hay más remedio que caer en la cuenta de que las posiciones sobre la "autogestión" y las relativas a la "contracción actual" del papel del Estado *corren a veces parejas*.

3. Estos elementos, conjugados con las formas actuales de la contradicción principal (burguesía-clase obrera) y con la extensión de la lucha de las masas populares en Europa pueden igualmente explicar una serie de fenómenos importantes que allí se desarrollan:

a] En primer lugar, la *crisis hegémónica larvada* que afecta actualmente a las burguesías europeas. En efecto, en el plano de la lucha de clases y del bloque en el poder, se había advertido que las burguesías europeas, en sus contradicciones con el capital imperialista norteamericano, están constituidas por conjuntos heterogéneos y coyunturales, lo cual es ya un factor importante de *inestabilidad hegémónica*, en la interiorización de las contradicciones del capital imperialista en el seno mismo de cada bloque en el poder "nacional" europeo. Paralelamente, las contradicciones internas de esos bloques en el poder no hacen sino acentuarse, en un período precisamente en que el papel del Estado es cada vez más importante y en que la restricción de su autonomía relativa se convierte, para el capital monopolista, en una necesidad imperiosa. Pero, si bien no es cierto que el Estado actual se trasforme en simple instrumento de los

64. Ph. Brachet, *L'Etat-patron, théories et réalités*, 1973.

llegar aquí al fondo del tema. Indicaré simplemente que estos reajustes de legitimación, que no se reducen indudablemente a una simple readaptación de las relaciones parlamento-ejecutivo, pero no se identifican tampoco a un proceso de fascistización en el sentido estricto, remiten a trasformaciones considerables de la legitimidad burguesa tal como se había presentado hasta ahora, lo cual corre parejas con la *crisis ideológica* que afecta actualmente a estas formaciones. Estas trasformaciones comportan todas una gama, que va de un desplazamiento de la legitimidad de la *soberanía popular* a una legitimidad de la *administración burocrática* del Estado, a la modificación del papel de los partidos políticos y de los aparatos ideológicos, y a la alteración de los límites jurídico-ideológicos entre "privado" y "público" (subversión del propio dominio de las libertades fundamentales, por ejemplo). Parece así que no sólo la forma tradicional de la democracia parlamentaria, sino incluso cierta forma de *democracia política a secas*, bajo las trasformaciones estructurales del capitalismo actual, haya quedado liquidada ya para lo sucesivo. De todos modos, estas trasformaciones de legitimación tienen un objeto principal: ocultar, a los ojos de las masas populares, el papel actual del Estado y la índole del poder político que el Estado cristaliza, bajo la apariencia de una *instancia técnica y neutra*, el *tecnocratismo* actual que suplanta el dominio, en el seno de la ideología burguesa, de la región jurídico-política de la ideología. La ideología del Estado "pluralista", "árbitro" entre los intereses de los "grupos sociales" y portador de la "voluntad general" de los "individuos-ciudadanos", ha sido suplantada por la del Estado-*instancia técnica* frente a las "necesidades" intrínsecas de la "producción", de la "industrialización" y del "progreso técnico".

No hay duda de que el Estado actual logra llevar a cabo, en cierta medida (pero ¿durante cuánto tiempo todavía?), esta operación ideológica de reproducción de la privatización de los "individuos" en el seno mismo del nuevo dominio del "público". En efecto, si la lucha económica de las masas populares viene a chocar en adelante directamente con el Estado, es preciso ver bien los límites actuales de esta politización objetiva. La protesta violenta contra el Estado, que se advierte actualmente, suele ir unida a una confianza, por parte de los protestatarios mismos, en la derecha que maneja las palancas de mando: sabido es, particularmente, que en Francia se pueden muy bien quemar las oficinas de recaudación de impuestos o emprenderla contra los mantenedores del orden, y votar al mismo tiempo por la UDR*. Lo cual es tanto como decir que la ideología actual del tecnocratismo es dominante en cuanto a que domina todavía con frecuencia, *bajo forma oposicional*, las luchas de masa populares, que protestan contra un

* UDR: Union des Démocrates pour la République. [T.]

"poder tecnocrático" omnipresente sin descubrir siempre su índole política.⁶⁸

Que la burguesía puede incluso presentarse a la vanguardia de estos movimientos descarriándolos, ahí tenemos a Servan-Schreiber que no nos dejará mentir.

IV. OBSERVACIONES SOBRE EL PERSONAL BURGUÉS

I. La cuestión de los empresarios

Los análisis precedentes han sido llevados a cabo desde el punto de vista *principal* de la teoría marxista de las clases sociales, el de los *puestos* asignados a esas clases en la división social del trabajo, puestos que se habían designado en la introducción con el término de *determinación estructural de clase*. En lo que respecta al capital, he insistido sobre las formas que reviste la articulación de las dos relaciones (propiedad económica, posesión) que circunscriben de manera determinante su puesto (ya que éste se extiende igualmente a las relaciones políticas e ideológicas) y los diversos poderes que derivan. Examinaré ahora la cuestión de los *agentes* que ocupan este puesto, cuestión a la vez unida a la primera y relativamente distinta de ella. En efecto, la caracterización de ciertos agentes como burgueses no representa un simple adjetivo que pueda unírseles como cualidad intrínseca —especialmente su origen de clase—, sino que depende del puesto que estos agentes ocupen; de su situación respecto de las relaciones que circunscriben el lugar del capital, e incluso respecto de los poderes que ejercen y que derivan *constitutivamente* de dichas relaciones.

1. El problema reviste toda su importancia si se considera una serie de análisis de sociólogos y economistas modernos que, en su estudio de la "sociedad actual", separan a la vez radicalmente las relaciones en

68. Son de hecho los efectos parciales de esta operación ideológica, en oposición con numerosos análisis actuales sobre la "tecnocracia": éstos, bajo una forma (H. Schelsky, "El Estado técnico" en *Auf der Suche nach Wirklichkeit*, 1965) o bajo otra (H. Marcuse, *El hombre unidimensional*, 1967), consideran que las "transformaciones tecnológicas" actuales conducen a una efectiva *despolitización* (superación de la lucha de clases), e incluso a una "enajenación tecnológica" ("manipulación") de los individuos. Es preciso, por otra parte, advertir que, pese a sus conclusiones aparentemente opuestas, estos autores aventuran supuestos completamente semejantes a los de los defensores de la "revolución científica y técnica", de que se tratará ampliamente en el tercer ensayo.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

que adopta la forma de un saber del que se hallan excluidos los trabajadores directos, ya sea porque sepan hacerlo pero no lo hagan de hecho (y aun así no por casualidad), ya sea porque no sepan efectivamente hacerlo (porque se les tenga sistemáticamente a distancia), ya sea, en fin, porque no haya simplemente nada que saber hacer.

Esta relación entre ideología dominante y saber, que se manifiesta como legitimación del trabajo intelectual, separado del trabajo manual y poseedor de este saber, es totalmente peculiar del modo de producción capitalista y de la ideología burguesa: se debe, en cuanto a lo esencial, a la necesidad para la burguesía de "revolucionarizar" constantemente los medios de producción, necesidad que Marx analiza en *El capital*. Esta relación se expresa en todos los dominios de la ideología burguesa. Para no dar más que un solo ejemplo significativo: incluso durante la transición del feudalismo al capitalismo, y después al estadio del capitalismo competitivo, ambos marcados por la constitución del Estado burgués y por el predominio, en el seno de la ideología burguesa, de la región ideológica jurídico-política, ésta —la política, el derecho— se ha legitimado explícitamente, de Maquiavelo y Tomás Moro hasta en sus conceptualizaciones ulteriores (Montesquieu, B. Constant, etc.) en el modo de *técnica científica*, es decir, como fundada sobre el modelo de las *epistemé* apodícticas. Contrariamente a un saber legitimado por el modo "natural" o "sagrado", este saber se legitima aquí bajo la forma de "práctica científica racional", y se constituye, dentro del marco de la ideología jurídico-política misma, por oposición a lo que designa como "utopía". Esto se ha manifestado directamente por dos efectos de la ideología jurídico-política en la constitución del cuerpo de los funcionarios y de la "burocracia" centralizada del Estado burgués. La separación muy particular trabajo intelectual/trabajo manual que implicaba la constitución del Estado burgués (separación de lo "público" y de lo "privado") y de sus agentes como cuerpo (separado) de la sociedad, se fundaba sobre la investigación del saber en la ideología jurídico-política bajo la forma de "ciencia".

Pero esta relación entre ideología burguesa y saber se intensifica considerablemente, revistiendo formas particulares, en el estadio del capitalismo monopolista, marcado por el desplazamiento del predominio, en la ideología burguesa, hacia la *región económica* de esta ideología: volvemos a encontrar aquí las diversas formas del "*tecnocratismo*". Esta relación intensificada vuelve a encontrarse, de manera *invertida*, en ciertos aspectos de rebelión contra esta ideología, rebelión vivida en el modo exactamente oposicional (y bajo forma moral), por lo tanto, dominada todavía por la ideología burguesa; lo cual da las diversas formas de "anticientismo" naturista, de vuelta "ecológica" a las fuentes de la "naturaleza", etc.

aplicaciones de la ciencia); de otra parte, a *desvalorizar*, incluso *destruir*, una parte del capital constante existente (papel paralelo de las aplicaciones de la ciencia). Pero, si esos ingenieros y técnicos no forman parte de la clase obrera, no es a causa de ese aspecto "destructivo" de las aplicaciones de la ciencia, ya que la tendencia, para ellos, a formar parte del trabajo productivo *capitalista* funciona, aunque en forma contradictoria, siempre.

Más aún: si esos ingenieros-técnicos no forman parte de la clase obrera, no es tampoco porque esas aplicaciones de la ciencia, como se dice a menudo y de manera exacta, sirvan de hecho a las orientaciones y prioridades del crecimiento monopolista y no a la "producción" como tal: "En resumen, una parte apreciable de las fuerzas productivas empleadas por el modo de producción capitalista y, más particularmente, una parte apreciable de los conocimientos, de las competencias y de la investigación científica y técnica no son "productivas" ni funcionales sino en relación con las orientaciones y las prioridades particulares del crecimiento monopolista. Una buena parte de ese personal científico y técnico y una buena parte de esas investigaciones sería de una utilidad escasa o nula en una sociedad en que la tarea prioritaria fuese la de satisfacer las necesidades sociales y culturales de las masas."⁴⁷ Esto sería caer en la definición errónea del trabajo productivo fundada sobre la utilidad (podría decirse lo mismo en cuanto a los obreros de las industrias de lujo o de armamento).

Ahora bien, esos técnicos e ingenieros tienen tendencia a formar parte del trabajo productivo capitalista, porque valorizan directamente el capital en la producción de plusvalor. Si no pertenecen, en su conjunto, a la clase obrera, es porque, en su lugar en el interior de la división social del trabajo, realizan las relaciones políticas e ideológicas de subordinación de la clase obrera al capital (división trabajo intelectual/trabajo manual), y porque este aspecto de su determinación de clase es el aspecto dominante.

6. Indudablemente, pueden establecerse diferenciaciones entre estos ingenieros y técnicos, especialmente según se sitúen en ramas o industrias en el interior de las cuales ejerzan la dirección y el mando de los obreros manuales, o en ramas en las que ellos mismos constituyan la principal mano de obra, y donde, por lo tanto, no desempeñarían cometidos de dirección y de vigilancia sobre otros trabajadores. Por lo demás, los análisis del propio S. Maillet a propósito de esta "nueva clase obrera" (ingenieros y técnicos) estaban fundados sobre la hipótesis de Touraine de las "tres fases" (A, B, C) del proceso de trabajo capitalista, hipótesis que a su vez se situaba en una perspectiva tecnicista del proceso del

47. Gorz, *op. cit.*, p. 151.

trabajo. La fase A correspondería al "trabajo calificado polivalente" (manufactura); la fase B al maquinismo y a la gran industria estudiada por Marx, a saber, el "trabajo parcelario" de fuerte mayoría de obreros especializados; la fase C a la introducción de la automatización, al predominio masivo de los ingenieros y técnicos que controlan máquinas automatizadas y que tendrían una visión global del proceso de trabajo, y a la desaparición tendencial del trabajo parcelario y de los obreros especializados (del "trabajo manual"). De suerte que esos ingenieros y técnicos serían ellos mismos la principal, ya que no la única, fuerza de trabajo. De ahí derivan algunos análisis de Friedman según los cuales el estadio C de la automatización habría suprimido la división trabajo intelectual/trabajo manual en el proceso de producción.⁴⁸

Sabido es que estos análisis de los años 50-60 han resultado erróneos. No tenían en cuenta, en efecto, el doble proceso de *calificación-descalificación* del trabajo bajo el capitalismo monopolista, planteando un "proceso tecnológico" en sí, al margen de las relaciones de producción capitalista. Esto no quiere decir que no existan diferencias importantes en la fase actual del capitalismo monopolista; pero las nuevas transformaciones del proceso de trabajo y el aumento importante de los ingenieros y técnicos no han correspondido a una disminución de los obreros especializados, sino muy al contrario; más bien a un estancamiento y disminución de los obreros calificados. Indudablemente, esto debe considerarse en el plano internacional, por no ser representativa la situación de los Estados Unidos, que expulsan el aspecto "descalificación" del trabajo, especialmente en los países europeos. Pero, si tomamos esos países europeos, y en particular Francia, vemos bien, a través de las simples estadísticas totalmente descriptivas del INSEE*, que la famosa "modernización" y "restructuración" industrial, que ocurrió efectivamente a partir de los años 60, no correspondió en absoluto, sino muy al contrario, a una disminución de los obreros especializados, ni en

48. Se encuentran esos análisis de Touraine y de Friedman, entre otros lugares, en sus contribuciones a la *Sociologie du travail*, en dos tomos, editada por Friedman Y Naville, 1967. No citaré, por lo demás, aquí, en cuanto a las posiciones del PCF sobre la "revolución científica y técnica", sino unas líneas del *Traité* mencionado (t. I, p. 189), y sin ningún comentario: "Sociedad de trabajadores, el socialismo dará necesariamente un impulso y un contenido nuevos a este cambio profundo de las fuerzas productivas. La introducción en gran escala de la automatización compleja, acompañada del desarrollo de los sistemas de información, de nuevos progresos en la amplitud de las posibilidades de los sistemas de las máquinas automáticas, profundizará la división social del trabajo y con ella la variedad de las necesidades sociales satisfechas, a la vez que se borrará a fin de cuentas la separación entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, desapareciendo éste en su forma parcelada."

* INSEE: Institut National de la Statistique et des Études Économiques (Instituto Nacional de Estadística y de Estudios Económicos). [T.]

el conjunto de la formación social francesa, ni, con algunas excepciones, en las ramas e industrias en que se dio esta "restructuración".

	1954	1962	1968
Obreros calif.	2 837 442	2 345 080	2 506 180
Obreros espec.	1 815 265	2 465 080	2 650 380
Peones	1 125 323	1 405 140	1 489 140
Técnicos	193 220	343 986	533 940
	(Sector privado)		
Contramaestres	141 480	306 142	360 120
	(Sector privado)		
Ingenieros	81 140	138 061	190 440
	(Sector privado)		

FUENTE: Censos del INSEE.

Se mencionará más adelante el caso particular de la categoría "ingenieros" del INSEE, cuya gran mayoría pertenece de hecho a la burguesía, puesto que ocupa el lugar de los agentes dirigentes del capital, pero fijémonos en las relaciones entre técnicos y clase obrera. Observemos ante todo que la categoría de obreros calificados está ampliamente dominada en estas estadísticas, es decir, que abarca cada vez más agentes que, de hecho, a consecuencia de la *descalificación* del trabajo, realizan simples tareas de obrero especializado. Además, la disminución rápida de los peones después de 1968 corresponde en cierta parte no a un cambio de sus tareas, sino a un desplazamiento en la cuadrícula tras de los acontecimientos de mayo, al obtener masivamente dichos peones la calificación de obreros especializados. Pero vayamos aún más lejos al señalar que:

a] la proporción de obreros especializados es considerablemente más importante en las empresas concentradas, pasando del 17.6% del conjunto de los obreros en las empresas de menos de 10 asalariados, a 40.6% en las empresas que emplean a más de 500 asalariados. Considerado el retraso de Francia a este respecto y la tendencia masiva actual a la concentración "restructurada", es principalmente el número de obreros especializados el que está llamado a aumentar todavía considerablemente;

b] la famosa introducción de la "automatización" se halla lejos de provocar un aumento necesario de los técnicos y una disminución de los obreros especializados. Según una encuesta del CNRS, únicamente en el 36% de los establecimientos ha provocado la automatización un aumento



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

maestres: 20 667; técnicos: 22 272, y en cuanto a los *ingenieros*: 45 756.⁵²

Sabido es que si bien los salarios corresponden, de manera "abstracta" y a la escala del conjunto del trabajo social, al costo de reproducción y de mantenimiento de la fuerza-trabajo, no se sigue de esto en absoluto que toda diferenciación concreta en la jerarquía de los salarios haya de corresponder, al menos en su totalidad, a diferenciaciones reales de dichos costos: *siempre hay componentes políticos presentes en la jerarquía de los salarios*. Tal es el caso igualmente en cuanto a la jerarquía salarial en el seno mismo de la clase obrera, correspondiendo así la serie concreta de los salarios, en una parte importante, a una política de la burguesía con fines de división de la clase obrera. Es claro también que la distancia significativa, entre los salarios obreros y los salarios de los ingenieros y técnicos, no corresponde sino únicamente por una parte a diferencias reales en los costos de formación y reproducción de sus fuerzas de trabajo respectivas: una parte importante corresponde a los "gastos imprevistos" del capital para la reproducción de las condiciones ideológicas de la extracción de plusvalor y para las tareas de dirección y de vigilancia del proceso de trabajo, y cubre con esto la barrera de clase.

c. La existencia de esta barrera se verifica en fin igualmente desde el punto de vista de la *reproducción de los agentes* que ocupan respectivamente los puestos de la clase obrera y la de los ingenieros y técnicos, lo cual puede ser captado por la *distribución y circulación* de los agentes entre estos puestos; aunque este aspecto de la reproducción sea secundario respecto de la reproducción de los puestos mismos, reviste, no obstante, aquí, el valor de un indicio importante.

Desde el punto de vista del *desplazamiento unigeneración*, es decir, de los agentes que cambian de puesto en el tránsito de su vida profesional, ¿qué se advierte? En el seno mismo de la clase obrera, existe una clasificación entre peones que ascienden a obreros especializados, y obreros especializados que ascienden a obreros calificados, si bien es preciso insistir de paso en la *rigidez* de la distribución de los agentes en el seno mismo de la clase obrera. Pero este porcentaje cae de manera apreciable y absolutamente significativa cuando se trata, para un agente, de pasar de obrero calificado a técnico, lo cual indica la existencia de un *obstáculo* prácticamente infranqueable, que no es otro que el efecto sobre los agentes de la barrera de clase. La proporción, entre los peones que (en el tránsito de su vida profesional) se desplazan, respecto de los que pasan a ser obreros especializados es del 48.5%; entre los obreros especializados

52. Estas informaciones, así como las que siguen, sobre los salarios, tienen como fuentes: "Les salaires dans l'industrie, le commerce et les services en 1969", por N. Chabanais y S. Volkoff, en *Les Collections de l'INSEE*, M.20, enero de 1973. Véase también: P. Ranval, *Hierarchies des salaires et luttes des classes*, 1972.

que se desplazan, respecto de los que pasan a ser obreros calificados es del 43.7%; mientras que entre los *obreros calificados que se desplazan*, respecto de los que pasan a ser *técnicos* no es más que del 10 al 14% aproximadamente.⁵³ La gran mayoría de estos raros agentes obreros que, en el tránsito de su vida profesional, abandonan el puesto de la clase obrera (una media de 4 a 5 obreros por 100 por período de 5 años; *cuando se es obrero, se sigue siéndolo*) se desplazan del lado de los asalariados de la distribución, de los servicios, y sobre todo hacia el sector artesanal: "independientes". Es ínfima la parte de los que, manteniéndose en la producción, se desplazan hacia la maestría en sentido amplio: aproximadamente 1 obrero calificado sobre 100 por período de 5 años, siendo el caso prácticamente inexistente en cuanto a los obreros especializados y peones y, naturalmente, en cuanto a las mujeres, y todo esto en contra de lo que afirma la ideología burguesa de la "movilidad social". Las cosas se modifican un poco en el desplazamiento intergeneraciones (los hijos de esos agentes), manteniéndose, sin embargo, sin alteración la tendencia esencial.⁵⁴

8. Pero la determinación de clase de estos agentes (ingenieros y técnicos) depende igualmente de su lugar *en relación con el capital*. Por formar parte, cada vez más, del trabajador colectivo, productivo, capitalista, y servir cada vez más a la valorización del capital por la producción de plusvalor, ellos son también *explotados* por el capital, ya que una gran parte de su trabajo se intercambia contra capital. Su situación frente al capital depende igualmente de las relaciones políticas e ideológicas en las que se hallan incluidos. En efecto, del mismo modo que la empresa como aparato no consiste en una serie jerárquica de gradación continua, de la cima a la base, hasta el interior de la clase obrera, *tampoco consiste en una jerarquía semejante para todos los agentes externos a la clase obrera*: en contra de lo que sostienen las famosas ideologías de la "tecnocestructura", no todos los agentes "no obreros" se sitúan de la misma manera respecto del capital. A esto se debe, ya volveremos sobre ellos, que haya que poner mucha atención en el empleo del término *jerarquía*, que, en numerosos autores, supone una *continuidad lineal* entre dichos agentes y oculta las barreras de clase.⁵⁵

53. Insisto en el hecho de que estos porcentajes no conciernen al conjunto de los peones, obreros especializados y obreros calificados, sino únicamente a aquellos de los mismos que se desplazan.

54. Me he fundado, para la *reagrupación* de estos datos y la *reorganización* de estas cifras, en las encuestas del INSEE referentes a la calificación de 1964 y de 1970, de que doy las referencias más precisas más adelante. Por participar, en efecto, estas encuestas (lo cual se advierte claramente en su presentación) de la ideología de la *movilidad*, me he visto obligado a recurrir a las "cifras brutas" y a efectuar su reorganización.

55. Veáñse las justas observaciones a tal respecto de C. Gajdos, "Culture et

Así, en las relaciones políticas de dirección y de vigilancia del proceso de trabajo, estos agentes representan las *instancias subalternas* de ese trabajo, mientras que las diversas categorías de "empresarios", que ocupan directamente el lugar del capital y ejercen directamente los poderes que de él derivan, representan las *instancias dirigentes*. Con relación a éstas, los ingenieros y técnicos de la producción se hallan en una situación de *subordinación* (están dominados por el capital), y se les imponen las finalidades de la producción monopolista.

Pero es todavía más interesante señalar la situación de estos agentes en la articulación de las relaciones políticas y de las relaciones ideológicas, es decir, en el seno mismo del trabajo intelectual. Del mismo modo que la división trabajo intelectual/trabajo manual tiene tendencia a reproducirse, bajo formas específicas, en el seno del campo de trabajo manual, tiene tendencia a reproducirse, bajo formas específicas, en el seno mismo del campo del trabajo intelectual. Puede incluso decirse que, del lado del trabajo intelectual en su conjunto, esta reproducción es mucho más intensa que en el seno del campo del trabajo manual, por encontrar en cierto modo aquí su terreno de elección los canales fantasmales del secreto del saber. Estos técnicos se hallan sometidos directamente al secreto y al monopolio del saber que detentan las instancias dirigentes. Su propio trabajo intelectual tiende a presentar las características de parcelación propias del trabajo manual, hasta adquirir a veces el aspecto de un verdadero *trabajo intelectual en cadena*. Lo cual se traduce directamente por la diferenciación de la marcha de formación: grandes escuelas de una parte (X, Central, Minas, Puentes y Caminos, etc.), y diversas subescuelas especializadas (Artes y Oficios) de otra. El trabajo para el cual preparan las primeras está considerado como un trabajo "polivalente", que exige una "visión de conjunto" de la economía; habiendo recibido sus agentes la "calificación" de "ingenieros", no son sino en una pequeña parte empleados en la producción y ocupan generalmente muy pronto puestos de dirección y de administración de las empresas. Suelen pertenecer entonces a las instancias dirigentes del capital "burgués", mientras que los demás permanecen en general directamente centrados sobre la producción.

Lo cual nos conduce a ciertas observaciones suplementarias:

a) Dada la imprecisión y la confusión de las estadísticas oficiales del INSEE por "profesiones" y, en el caso de los "ingenieros", su caracterización en "categoría socioprofesional" por su calificación escolar, ciertos agentes designados en las estadísticas como "ingenieros" forman de hecho parte, en sus funciones reales, de los empresarios e instancias dirigentes del capital, y *pertenecen así a la burguesía*;

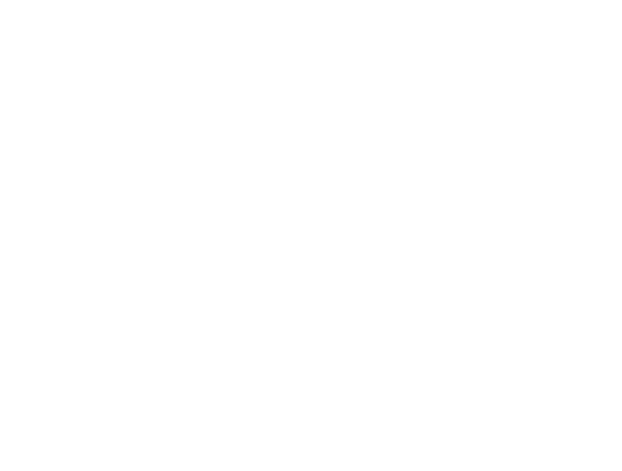
impasse de la technique: les cadres de l'industrie", en *Cahiers Intern. de Sociologie*, Supl. 1972, y mis observaciones infra, pp. 257 ss.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

están sometidos y subordinados), de las tareas de inculcación ideológica y de represión política sobre las clases dominadas, y especialmente sobre la principal víctima, la propia clase obrera, incluso si dichos agentes no ejercen directamente siempre el mando sobre la clase obrera: un funcionario de impuestos no tiene directamente, en su servicio administrativo, obreros a sus órdenes.

2. Pero, para distinguir el lugar preciso de los asalariados no productivos en las relaciones políticas de la división social del trabajo, en relación con el trabajo intelectual "separado" del trabajo manual, en los casos en que no ejercen en el sentido directo dominación sobre la clase obrera, es preciso ir más lejos. *De hecho, el aspecto principal de esta cuestión depende de la interiorización y de la reproducción inducida, en el seno mismo de esta nueva pequeña burguesía, de las relaciones políticas dominantes de una formación social capitalista.* El lugar de la nueva pequeña burguesía se halla, en cuanto a lo esencial, caracterizado por esta reproducción inducida, ejerciendo sus agentes sobre ellos mismos, es decir *los unos sobre los otros*, relaciones políticas *a imagen* (desfigurada) de las relaciones de dominación preponderantes en una formación social. La nueva pequeña burguesía forma parte, desde este punto de vista, de una clase "intermedia", no porque sea directamente la intermediaria efectiva (un "eslabón" o un "relevo") de la relación de dominación de la burguesía sobre la clase obrera, sino más bien porque constituye un crisol de prueba, y un ejemplo gráfico, del funcionamiento interiorizado (y por lo tanto específico) de esta relación en su propio seno: su lugar no legitima hasta tal punto la dominación o la subordinación, legitima la *relación* dominación/subordinación capitalista al realizar el concentrado desfigurado.⁷⁸

Aquí es donde se inscribe, en efecto, la tendencia marcada, y sobre la cual han insistido numerosos autores, hacia una *burocratización* pronunciada que ejerce influencia sobre la organización del trabajo de la gran masa de los asalariados no productivos. El problema es muy amplio, y no he de tratarlo aquí a fondo. Tampoco intentaré refutar toda una serie de concepciones de la "burocracia" que, derivando de una problemática "institucionalista" de la "organización" en general, ven ahí el fenómeno principal de las "sociedades industrializadas" asociándole la organización de las unidades de producción (la "burocratización de las empresas"). Habré de recordar simplemente⁷⁹ que la burocratización no coincide con una simple organización técnica del trabajo, correspondiente a una "racionalidad" o "irrationalidad" intrínseca cualquiera del

78. Véase *infra*, p. 269.

79. He tratado ampliamente de esta cuestión en el último capítulo de *Poder político y clases sociales...*, cit.

ni ciertamente de la misma manera que esto se hace en las relaciones internas con la pequeña burbuja burocratizada. Desde este punto de vista, es decir en la organización misma del trabajo de la fábrica en el seno de la clase obrera, los que ejercen de hecho poderes son los mandos de vigilancia y de dirección, a saber, los contramaestres, los técnicos, etc. Mientras que, para la nueva pequeña burguesía burocratizada, y conforme a la interiorización propia de las relaciones ideológico-políticas que la caracterizan en la organización misma de su trabajo, todo agente tiende a ejercer relaciones inducidas de autoridad y de secreto del saber sobre los agentes subalternos.

Indudablemente, la política de la burguesía consiste precisamente en hacer interiorizar este tipo de relaciones en el seno de la clase obrera; pero aquí choca con el núcleo irreductible de la socialización del proceso de trabajo productivo, que conduce constantemente a la clase obrera a la *subversión* de tales relaciones, y esto es precisamente lo característico de las reivindicaciones *antijerárquicas* de la clase obrera y que se distinguen en general, en su contenido, de las de la nueva pequeña burguesía. No es casual el que la burguesía deba pasar, para introducir estas relaciones político-ideológicas en el seno de la clase obrera, por el rodeo particularísimo de la "aristocracia obrera" y de las "burocracias sindicales de colaboración de clase" (Lenin). Estas coordenadas se mantienen, naturalmente, cosustanciales a la dominación de la burguesía sobre la clase obrera, pero son constantemente subversivas por las relaciones de trabajo en el seno de la clase obrera (el "instinto de clase"), mientras que la interiorización de estas relaciones en el seno de la nueva pequeña burguesía burocratizada deriva de la reproducción *de su lugar mismo* en la división social del trabajo. En este sentido, la reproducción burocrática no funciona de hecho, en la empresa, sino para las relaciones internas de los empleados en su seno.

Vemos así cómo estas relaciones entabladas en la organización burocrática del trabajo no son sino la reproducción inducida, y lo que es más, la reproducción *desfigurada*, de las relaciones político-ideológicas de dominación/subordinación de clase. No todo agente pequeñoburgués ejerce sobre sus subordinados *la misma dominación* (es decir una dominación *de clase*) que la del capital, y de los agentes que ocupan su lugar, sobre el conjunto de la pequeña burguesía. Los pequeñoburgueses no ejercen los unos sobre los otros *poderes efectivos* (el poder coincidiendo con relación de clases), sino *autoridad* (la autoridad que designa precisamente la reproducción inducida de esos poderes). Este capital existe siempre, en efecto, determinando incluso su existencia esa organización social del trabajo y la dominación de clase no está en absoluto remplazada por una dominación/subordinación uniforme que derivaría de la "naturaleza" misma de la "organización". Pero hay más, porque esta dominación – el ejercicio del poder – de la burguesía sobre la parte

burocratizada de la pequeña burguesía reviste, en el proceso de trabajo, formas completamente distintas de la dominación —el ejercicio del poder— que ejerce sobre la clase obrera por el despotismo de fábrica en la extracción del plusvalor.

Podemos así aclarar ahora algunas cuestiones relativas a los aparatos:

1] Las diversas “empresas” en las cuales se organiza el trabajo de estos asalariados constituyen decididamente unos *aparatos*: materializan y encarnan las relaciones ideológico-políticas articuladas con la *explotación específica* que estos agentes soportan. Dichos aparatos, a excepción de los aparatos de Estado, dependen de los *aparatos económicos*. Se había visto, en efecto, que el concepto de aparatos no puede reservarse únicamente para los aparatos de Estado (aparato represivo y aparatos ideológicos de Estado).

2] Vemos bien que, en oposición a los análisis institucionalistas de la “teoría de las organizaciones”, los diversos aparatos no están definidos por su *estructura organizacional intrínseca*, sino según sus *funciones sociales*. En especial, la materialización de las relaciones político-ideológicas burguesas (“aparatos capitalistas”) no se realiza aquí de la misma manera: la propia estructura interna de los aparatos depende de las clases que se hallan presentes, y por lo tanto de la lucha de clases que en ellos tiene lugar. Un aparato en el que la clase obrera se halla masiva y principalmente presente se distingue *siempre* de los demás. Esto es válido no sólo en cuanto al aparato económico —unidad de producción—, sino igualmente para los aparatos ideológicos de Estado por excelencia destinados a la clase obrera. Incluso un partido de tipo socialdemócrata o un sindicato “obrero” de colaboración de clases, que, sin embargo, materializan de manera muy particular la dominación de la ideología burguesa y pequeñoburguesa sobre la clase obrera, jamás son *asimilables* a los demás: la presencia de la clase obrera se manifiesta en ellos *siempre* por efectos específicos, y aquí está incluso el nudo de los análisis de Lenin sobre los “partidos obreros” socialdemócratas.

3] Estos supuestos conducen a la distinción radical de los análisis marxistas y de las diversas concepciones institucionalistas del “poder”, de la “autoridad”, de la “jerarquía”, respecto de los aparatos. Los conceptos de *dominación* y de *poder* no pueden de hecho tener como campo de aplicación, en el seno y al margen de los aparatos, sino las relaciones de lucha de clases, es decir, *de las clases entre ellas* (de la burguesía con la pequeña burguesía, y de la burguesía con la clase obrera). Los términos de *autoridad* y de *jerarquía* designan de hecho la reproducción inducida de estas relaciones —dominantes— *en el interior mismo de cada clase*, y de manera específica para cada una de ellas, especialmente en el propio seno de la pequeña burguesía situada en los aparatos. Los aparatos son el efecto de la dominación y de los poderes



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

y en cuanto al conjunto de esta clase, estos pasos son de hecho muy limitados, pero continúan alimentando las ilusiones y las esperanzas de dichos agentes, en cuanto a ellos mismos y sobre todo en cuanto a sus hijos.

Ahora que este último fenómeno tampoco afecta de la misma manera y en el mismo grado el *conjunto* de la nueva pequeña burguesía: existen, en su seno, diferenciaciones apreciables, diferenciaciones que intervienen igualmente, como veremos, en su división interna en *fracciones* de clase.

VII. LA DETERMINACIÓN DE CLASE DE LA PEQUEÑA BURGUESÍA TRADICIONAL

Antes de abordar la cuestión de la ideología pequeñoburguesa, habremos de detenernos sobre la determinación de clase de la pequeña burguesía tradicional. Seré aquí mucho más breve: la determinación estructural de clase de ésta, en la perspectiva de Marx, Engels e incluso Lenin, plantea menos problemas que la de la nueva pequeña burguesía.

Limitándose al lugar de la pequeña burguesía tradicional en las relaciones de producción, puede decirse que comprende la *pequeña producción* y la *pequeña propiedad*.

a) *Pequeña producción*: se trata en cuanto a lo esencial de formas de *artesanado* o incluso de pequeñas empresas familiares, en las que el mismo agente es a la vez propietario/poseedor de los medios de producción, y trabajador directo. No se encuentra, propiamente hablando, explotación económica, en la medida en que esas formas de producción no emplean, o lo hacen tan sólo ocasionalmente, obreros asalariados. El trabajo está suministrado principalmente por el propietario real o por los miembros de su familia, que no son retribuidos en forma de salario. Esta pequeña producción obtiene provecho de la venta de sus mercancías y por la redistribución total del plusvalor, pero no arrebata directamente plustrabajo.

b) *Pequeña propiedad*: se trata principalmente del *pequeño comercio* de la esfera de la circulación, en la que el propietario del negocio, ayudado por su familia, suministra el trabajo, y no emplea sino ocasionalmente trabajo asalariado.

El lugar común de estos dos conjuntos de la pequeña burguesía tradicional en las relaciones de producción, reside en el hecho de que el trabajador directo es por sí mismo propietario de los medios de trabajo, es decir en el hecho de la propiedad y de la ausencia de explotación directa de trabajo asalariado. Esta pequeña burguesía no depende del modo de producción capitalista, sino de la *forma de producción mercantil simple*, que fue, históricamente, la forma de *transición* del modo de producción

ideología obrera, pero con la propia intervención de los elementos específicamente pequeñoburgueses. Este terreno de lucha no es un terreno *baldío*, es un terreno desde ahora circunscrito por la ideología burguesa y por los elementos ideológicos pequeñoburgueses. Para continuar con la metáfora militar, las conquistas y avances de la ideología obrera, en una formación capitalista, *sobre ese terreno*, para que tengan una importancia decisiva, no dejan de estar constantemente teñidas por esos elementos ideológicos pequeñoburgueses. Más simplemente, incluso cuando unos sectores pequeñoburgueses adoptan posiciones de la clase obrera, suelen hacerlo revistiéndolas de sus prácticas ideológicas propias. Pero esto se hace de manera desigual porque, así como dicho terreno no es un terreno baldío, tampoco lo es *uniforme*, a causa de los fraccionamientos/polarización que atraviesan la pequeña burguesía en su determinación de clase, lo cual no excluye el que sectores enteros de la pequeña burguesía no sólo adopten posiciones de clase de la clase obrera, sino, lo que es más, que puedan colocarse sobre el terreno mismo de la ideología obrera. Éste es especialmente uno de los papeles de las organizaciones revolucionarias de la clase obrera.

ii. Pero todo esto indica, por otra parte, que los elementos ideológicos específicos de la pequeña burguesía pueden, también, ejercer efectos *sobre la ideología de la clase obrera*, y esto, a causa de la determinación propia de clase de la pequeña burguesía, de manera particular, con respecto a los efectos específicos de la ideología burguesa. Incluso reside aquí el peligro principal que acecha permanentemente a la clase obrera: puede adoptar la forma de una convergencia amalgamada de estos elementos y de la ideología obrera, bajo la figura especialmente del *socialismo pequeñoburgués* en el seno de la clase obrera, pero sabido es que revistió igualmente, en el pasado, la forma del *anarcosindicalismo* y del *sindicalismo revolucionario*.

Debemos así no perder de vista estas observaciones en los análisis que siguen. De hecho, corresponden a supuestos importantes: las diversas ideologías y subconjuntos ideológicos no existen constitutivamente más que en una lucha ideológica de clase, y deben ser principalmente considerados, no bajo la forma de conjuntos conceptuales constituidos, sino en su materialización en prácticas de clase.⁸⁷ A partir de estos principios es como se debe considerar la cuestión de los efectos de la una sobre la otra. No se trata de conjuntos *preconstituidos* que obraran

87. L. Althusser, "Idéologie et appareils idéologiques d'État", en *La Pensée*, 1970. Aquí está, como es sabido, el error de fondo de las diversas "encuestas sociológicas" que tratan de captar la "conciencia" de las diversas clases sociales o fracciones de clases a partir de "preguntas" y de "respuestas" de sus agentes, y de las que abundan los ejemplos. Véanse sobre este tema las atinadas observaciones de D. Vidal, *Essai sur l'idéologie*, 1971.

“a continuación” sobre los “demás” por medio de *intermediarios-relevos*, según la imagen simplista de una serie de eslabones ideológicos “trasmittiendo” hacia los otros sus interacciones, en suma, de una cadena de “influencias”. *La concepción misma de “vehículos-relevos” (de “influencias reciprocas”) en la constitución del campo ideológico es fundamentalmente falsa:* la lucha ideológica está *presente* como tal en la constitución de toda ideología de clase, es decir *en su propio seno*. Tal es singularmente el caso del subconjunto ideológico pequeñoburgués, que no es ni un “relevo” ni una correa de trasmisión para la “influencia” de la ideología burguesa sobre la clase obrera. Si interviene en estos efectos, es en aquello en lo que él mismo es el lugar de una copresencia particular de la ideología burguesa, de la ideología obrera y de los elementos ideológicos pequeñoburgueses.

2. Habida cuenta así de la determinación de clase de la *nueva pequeña burguesía*, descúbrense en ella los rasgos ideológicos principales siguientes:

a] Un aspecto ideológico anticapitalista pero que se inclina vivamente hacia las ilusiones reformistas. La explotación de esta nueva pequeña burguesía está principalmente vivida bajo la forma del salario, mientras que la estructura del modo de producción capitalista y el papel, en la explotación, de la propiedad, pero también de la posesión, de los medios de producción suelen permanecer ocultos (salariado no productivo). Las reivindicaciones están esencialmente vinculadas a la cuestión de las ganancias, concentrándose con frecuencia en una *redistribución de las ganancias* por el rodeo de una “justicia social” y de una política “igualitaria” de la imposición fiscal, base constantemente recurrente del socialismo pequeñoburgués. Aunque hostiles a la “gran riqueza”, los agentes pequeñoburgueses suelen estar, por lo demás, vinculados al mantenimiento de jerarquías salariales, sin dejar de insistir en la necesidad de una “racionalización” más justa. Encontramos aquí el temor permanente de la proletarización, temor que se expresa en resistencias respecto de una transformación revolucionaria de la sociedad, a causa de la inseguridad vivida al nivel de los salarios y bajo la forma del fetichismo monetario. Esto, unido al aislamiento propio de dichos agentes en la competencia en el mercado del trabajo capitalista y en sus condiciones mismas de trabajo, agentes para los cuales no funciona la socialización del proceso del trabajo (ni, por lo tanto, la *solidaridad* de clase), propia de la clase obrera directamente interesada en la producción, da lugar a las *formas corporativistas* particulares de la lucha sindical. Este aislamiento competitivo es causa de un proceso ideológico complejo que reviste la figura del *individualismo pequeñoburgués*.

b] Un aspecto de discusión de las relaciones políticas e ideológicas a que dichos agentes están sometidos, que se inclina considerablemente no



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Con todo, estas trasformaciones actuales son muy importantes: *se articulan a las separaciones que traza en el seno de la nueva pequeña burguesía su determinación de clase, y acusan esas separaciones.* Las cuales dibujan ya los contornos de *fracciones* de la nueva pequeña burguesía; algunas de ellas presentan condiciones objetivas, claras actualmente, para la adopción de posiciones de clase proletarias. Es incluso la recuperación parcial de esas separaciones divididas, lo que marca las condiciones objetivas particulares de una alianza de dichas fracciones con la clase obrera; estas trasformaciones, en el sentido especialmente de una "degradación de las condiciones de vida" de esta pequeña burguesía, *se concentran* precisamente, y no por casualidad, sobre ciertas fracciones de aquélla, reconocibles ya en su determinación estructural de clase. Esta partición indica precisamente que no se trata aquí, en estas trasformaciones actuales, ni de elementos coyunturales, ni de elementos que marquen *indistintamente*, como suele sostenerse, el *conjunto* de la nueva pequeña burguesía. Si bien estas trasformaciones no significan así la polarización objetiva del *conjunto* de la nueva pequeña burguesía hacia la clase obrera, no hacen sino fortalecer todavía más, ya que se concentran masivamente sobre ellas, la polarización de ciertas fracciones de ésta.

Dichas trasformaciones se traducen así por formas diferentes del subconjunto ideológico pequeñoburgués, fundamentalmente común al conjunto de la pequeña burguesía, en estas fracciones. En efecto, la articulación de la ideología burguesa y de la ideología proletaria con los elementos ideológicos pequeñoburgueses no se manifiesta de la misma manera en el conjunto de la nueva pequeña burguesía: las trasformaciones actuales fortalecen los elementos proletarios que, ya por el hecho de su determinación estructural de clase, son más fuertes en dichas fracciones.

Insistir así sobre este fraccionamiento es doblemente importante. Basta mencionar los análisis del PCF en el contexto general del *capitalismo monopolista de Estado*.⁹¹ En efecto, estos análisis, además de lo que ha sido dicho ya de ellos, no introducen prácticamente *ninguna diferenciación*, en este sentido, en el seno de las famosas "*capas medias asalariadas*". La diferenciación de estas capas entre sí está fundada en criterios empíricos (comercio, servicios, función pública, etc.), y las delimitaciones introducidas por la polarización objetiva *en el seno mismo* de la nueva pequeña burguesía están casi totalmente ausentes. Estas capas en su conjunto, de sus cimas a sus grados subalternos, se consideran igualmente influidas, y *de la misma manera*, por la polarización objetiva del lado de la clase obrera, del ingeniero a la vendedora de

91. Las cosas son extremadamente claras, entre ellas el *Traité* ya mencionado, t. I, pp. 226-51.

gran almacén, del profesor titular de universidad al maestro auxiliar, del jefe al simple empleado (capas medias = capas antimonopolistas). Análisis que tienen efectos contrarios de los que se habían señalado hasta aquí: al no situar la diferencia de clase entre la nueva pequeña burguesía y la clase obrera, al dar a entender que el conjunto de estas "capas medias" ambulantes "cae" del lado de la clase obrera, nos encontramos forzosamente llevados a subestimar, al mismo tiempo, las delimitaciones que se intercalan, y perder así, al buscar la alianza más amplia, las posibilidades efectivas de alianza nueva entre la clase obrera y determinadas fracciones de esa pequeña burguesía.

Pero insistir sobre este fraccionamiento de la nueva pequeña burguesía es igualmente importante por otro motivo. Sabido es que la clase obrera en sí no constituye un conjunto "homogéneo", y que existen diferenciaciones con frecuencia importantes entre los obreros calificados franceses y los obreros especializados inmigrados, para no tomar sino un ejemplo característico. Ahora bien, ciertas condiciones de existencia de ciertas fracciones pequeñoburguesas se degradan respecto de las de ciertas capas obreras. Pero esto no debe disimular el hecho de que entre una vendedora de gran almacén y un obrero calificado existe una diferencia decisiva, aunque el último pueda en ciertos aspectos (el del salario especialmente) ser considerado como "privilegiado" con respecto a aquélla: *una diferencia de clase*, siendo el uno obrero y la otra pequeñoburguesa, lo cual ejerce efectos considerables sobre las posibilidades de adopción efectiva de posiciones de clase proletarias. Y, si insisto, es para mostrar los errores de toda una serie de concepciones actuales de izquierda que, a causa de cierto empleo totalmente idealista del término "pueblo" o el de "masas populares", ocultan las delimitaciones de clase, y según las cuales ciertos agentes pequeñoburgueses "proletarizados" presentarían actualmente más posibilidades "revolucionarias" que ciertos agentes obreros, considerados como pertenecientes globalmente a la aristocracia obrera (lo cual es pertinente falso, ya que la aristocracia obrera no se halla determinada únicamente por los criterios económicos de la importancia de los salarios, etc.; si tal fuera el caso, ¡los trabajadores de Lip hubieran debido ser considerados como formando parte, por excelencia, de la "aristocracia obrera"!).

3. Las *transformaciones actuales* más importantes en el sector del trabajo asalariado no productivo son:

a) *La feminización pronunciada del trabajo asalariado no productivo*, unida a varios factores, entre ellos el aumento considerable de los asalariados no productivos y la entrada masiva de las mujeres en la "vida activa" sometida a la explotación del trabajo capitalista. En Francia, de 1946 a 1968, el porcentaje de las mujeres se ha mantenido casi constante en la clase obrera, mientras que ha crecido aproximadamente

en un 40% en el sector llamado "terciario". Dada la imprecisión prodigiosa de este sector "terciario", es posible reducir la proporción a dimensiones más precisas refiriéndose a las categorías socioprofesionales, y señalando que, en 1954, de 1 000 mujeres activas, 486 correspondían a una categoría del salariado no productivo, contra 563 en 1962. Hechas todas las correcciones, y considerando esta vez el conjunto de los activos (hombres y mujeres comprendidos), este fenómeno aparece en una dimensión más modesta, a pesar de lo cual, nos encontramos frente a una tendencia muy definida.⁹²

Pero esto no se ha hecho, ni se está haciendo, de manera uniforme. Esta penetración de las mujeres ha ocurrido, y esto es cierto, en grados desiguales, para el conjunto de los países capitalista, en los empleos de los asalariados no productivos, que son los *menos calificados* (los "empleados" de comercio, de oficinas, de servicios, mientras que la proporción de las mujeres entre los "cuadros medios" se mantiene, sobre poco más o menos, prácticamente estable), se sitúan en los puestos relativamente subalternos en las relaciones jerárquicas de autoridad (y esto, en grados también desiguales, en el conjunto de las ramas de actividad de los asalariados no productivos), y en fin son los *peor pagados* en el orden de la jerarquía salarial. Si bien no es directamente la penetración de las mujeres en este trabajo la causa primera, como lo sostienen los teóricos del "prestigio" y de la posición social, de una descalificación social del trabajo intelectual, de una burocratización de este trabajo, y de la disminución actual de las diferencias relativas de los salarios de estos trabajadores en relación con los de la clase obrera, no es menos cierto que: a) son las mujeres principalmente las víctimas, y esto, bien entendido, no por casualidad; b) la penetración masiva de las mujeres en estos sectores ha acentuado considerablemente, a su vez, estas tendencias, a causa de la explotación, dominación y opresión particular que caracterizan el trabajo femenino *como tal*, y que no son sino la expresión de una *división sexual* del trabajo mucho más amplia.

No sólo las mujeres son las principales víctimas de la reproducción de la división social del trabajo en el seno mismo del trabajo asalariado no productivo, sino que esto viene a agregarse, en su caso, a las diversas formas de *represión sexual* en su trabajo mismo, en las relaciones de explotación y de dominación político-ideológicas. Elemento que desempeña un papel propio, y basta con mencionar el fenómeno, análogo, del racismo de que son víctimas los trabajadores inmigrados.

Pero la cuestión de esta feminización masiva del salariado no productivo no puede ser tratada en toda la complejidad de sus efectos, sino en

92. Fuentes: *Recensements de la population de l'INSEE de 1954, 1962 et 1968*. Véase igualmente, R. Leparce, "Capitalisme et patriarcat", en *Critiques de l'Économie Politique*, núms. 11-12, pp. 164-59.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

En un primer libro, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, Nicos Poulantzas se esforzaba por responder a la pregunta ¿se puede extraer una "política" del marxismo? De un análisis profundo y sistemático de los textos surgía una respuesta marxista del conjunto de los problemas que se plantea la ciencia política en la sociedad capitalista actual.

Siguiendo este esfuerzo, Poulantzas se dedica aquí a aplicar su clave de análisis a las situaciones concretas, a los conflictos sociales que se desarrollan en el marco del capitalismo monopolista. Esto lo lleva primero a examinar la evolución del capitalismo hacia la internacionalización (transnacionales), la competencia y las contradicciones capitalistas bajo la hegemonía norteamericana, en fin, el papel del Estado en la fase actual. Partidario convencido del papel dirigente de la clase obrera en el proceso revolucionario, no por ello Poulantzas ha dejado, sin embargo, de poner aquí el acento principal en las diversas capas de la burguesía (el adversario), así como en las clases medias, viejas y nuevas (los aliados posibles): es la ocasión para el autor de tomar distancias respecto del tipo de alianzas que propone la teoría comunista del capitalismo monopolista de Estado. Es decir, que este libro teórico está subtendido enteramente por una reflexión renovada de la estrategia política de la izquierda.

Del mismo autor hemos publicado *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, *Fascismo y dictadura*, *Hegemonía y dominación en el Estado moderno*, *La crisis de las dictaduras y Estado, poder y socialismo*.

